



Año 2
nº 10

OCT 2019



OCEANUM



ISSN 2605-4094

OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 2, n° 10,
octubre 2019

Editada en Gijón (Asturias) por
Miguel A. Pérez García
revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez
Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango
Javier Dámaso
Miguel Quintana Viejo

Corrección de textos:

Andrea Melamud
correcciondetextos@andreamelamud.com

Portada: *Monstruos marinos*,
composición a partir de mapas
antiguos.

Contraportada: *Orlando
Furioso* de Gustave Doré

Página web:

www.revistaoceanum.com
Sara@revistaoceanum.com

Subscripciones:

suscripcion@revistaoceanum.com

contenidos

3 Editorial

5 Estelas en la mar

Walt Whitman, el poeta de la democracia
“El poeta pace, si tiene suerte” Manuel Moya
¿Jarchas del siglo XXI?
Voces del Extremo del Jerte

Pravia Arango
M^a Luisa Domínguez
Pravia Arango
M^a Luisa Domínguez

19 Espuma de mar

Concursos literarios
Con un toque literario: crucigrama
Octubre, el mes del Nobel

Goyo

29 ¡Tierra a la vista!

¿Truco o trato?

Miguel A. Pérez

36 Motín a bordo

Reconoce que te la han colado
Todo será por ti

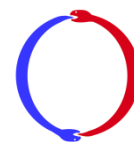
Carlos Roncero
Aida Sandoval

41 Nuevos horizontes

El regreso al oscurantismo
Entre la albura de la noche y el alba...

Magaly Villacrés
Fátima Zahara

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

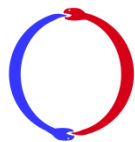


La primera vez que viajé a México, entre la fascinación de conocer un país espectacular que resultaba desconocido para mí, recuerdo una anécdota que me dio sobre qué pensar: acababa de desayunar cuando le pedí al camarero un vaso de agua con hielo. El hombre se quedó un tanto sorprendido por la comanda, pero finalmente se encogió de hombros y se fue a cumplirla. En su bandeja llegó un vaso grande en el que solo había unas cuantas piedras de hielo. Cuando le pregunté por el agua que faltaba, él me contestó: “¡Ah! El señor quería un vaso *con* agua y hielo...” Más allá de su puntillosa exactitud en la ejecución de la petición y de mi impreciso uso de las preposiciones —ni que fuésemos ingleses, oiga— quedaba claro que el idioma que hablábamos no era exactamente el mismo.

Por algún motivo, vino a mi memoria el 12 de octubre de mi infancia, cuando aún era el día de la Hispanidad (la Fiesta Nacional y hasta el Día de la Raza). El día anterior el maestro —nunca una mujer, pues todos éramos varones— siempre contaba un montón de historias sobre conquistas, gloria y difusión de la palabra de Dios entre los pueblos indígenas; a pesar de sus notables esfuerzos por inculcar a sus lebreles la esencia del acontecimiento, todo aquello nos quedaba como una especie de niebla lejana, de la que solo destacaba una fecha de un año, casi quinientos años atrás. Para mí, aquel era un día fantástico porque no había colegio, así que me ahorraba los “¡Firmes!”, “¡A cubrirse!” y “¡Descanso!” con los que las filas de niños, recias y prietas —se suponía—, se formaban antes de entrar a clase. Sí, así ocurría a finales de los sesenta y principios de los setenta. No se sorprenda; y si no estábamos “cara al sol con la camisa nueva que tú bordaste en rojo ayer” era porque en Asturias no suele haber mucho sol, porque no todo el mundo tenía una camisa a estrenar para la ocasión y, sobre todo, porque la bordadora había emigrado a Alemania.

Por aquel entonces, se asumía que los españoles “supimos seguir sobre el azul del mar el caminar del sol” y habíamos llegado a América a llevar la civilización y a ofrecer el regalo de la religión a unos pueblos que hasta aquel feliz momento vivían sin ella en la desgracia y el desamparo. Luego me enteré de que también llevamos otros presentes, como algunos virus y bacterias del viejo continente, extendidos con rapidez entre una población que, por no haber estado nunca en contacto con ellos, carecían de defensas. Al menos, de esto último ningún juez nos declararía culpables, pues los efectos de los virus y las bacterias y su misma existencia no serían descubiertos hasta unos siglos después.

La realidad es que España no existía en 1492, así que no había españoles por aquel entonces, sino que fue el Reino de Castilla —de dejar explícitamente al margen al Reino de Aragón ya se encargó Don Cristóbal— el que asumió la inversión y el proceso de anexión de las “nuevas tierras” a la corona de Isabel. Lo que ocurrió después fue un devenir muy complejo que no admite simplificaciones y que ha estado intoxicado a lo largo de la historia por visiones



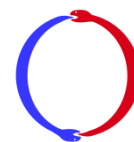
endógenas y exógenas, pero siempre parciales e interesadas, hasta el punto de que, aún hoy en día, el debate está candente. No entraré en ese jardín ni recomendaré un compendio de historia... Lo cierto y demostrable es que, quinientos años después, el mestizaje es mayoritario en el ADN latinoamericano y que el castellano se convirtió en un idioma común, el segundo con más nativos del mundo, después del chino (580 millones según el Instituto Cervantes), un nexo que ha permitido la ida y venida de términos y usos, un ser vivo, bien alimentado por culturas milenarias de ambos lados de la *Mar Oceana* que facilita la comunicación entre personas y que, además, ha producido joyas rutilantes, obras cumbres de la literatura universal a ambos lados del Atlántico. De ello sí podemos estar orgullosos.

Si el 12 de octubre hubiera algo que celebrar —nunca he sido muy partidario de celebraciones puntuales de ningún acontecimiento, que las carga el diablo— quizá lo mejor sería festejar una lengua común de vocación universal, la misma que permite que en este *Oceanum* participen personas de ambas orillas con sus propias palabras.

¿Diferencias? ¡Claro! Muchas. La diversidad genética de nuestro idioma es su mayor tesoro y la mejor garantía de futuro.

Miguel A. Pérez





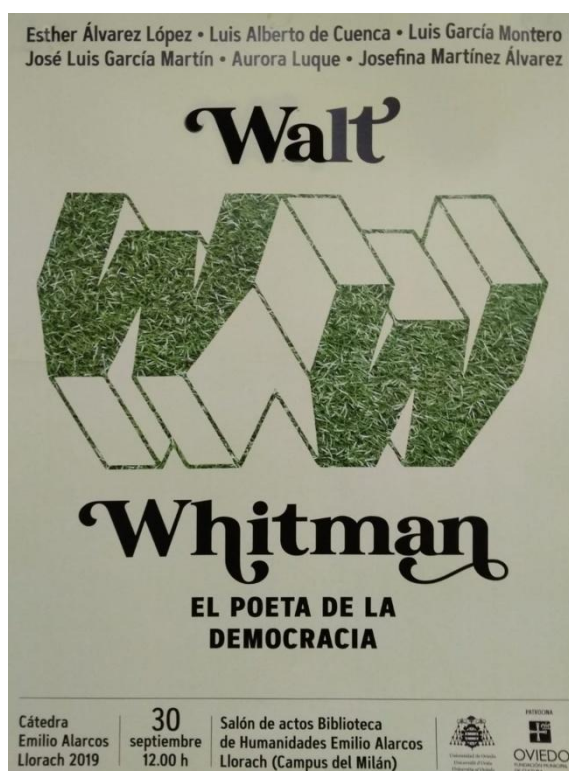
Walt Whitman, el poeta de la democracia



Pravia Arango

catálogo que aún no está cerrado. Se habla de él como poeta de la democracia, padre de la poesía moderna, padre y madre imaginativo de todo norteamericano.

Norteamericano. Aquí va una clave.

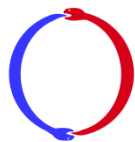


La profesora de literatura norteamericana Esther Álvarez y los poetas García Martín, García Montero, Luis Alberto de Cuenca y Aurora Luque glosan la figura del norteamericano con motivo del bicentenario de su nacimiento. Y lo hacen en el salón de actos de la biblioteca del campus de Humanidades en Oviedo, convertida en capital de la poesía durante una espléndida mañana del 30 de septiembre.

Hasta aquí mis palabras. A partir de ahora doy fe de lo allí acaecido.

A Whitman se le conoce como el poeta de las múltiples denominaciones en un

Se necesitaba un bardo americano que por fin se alejase de la influencia europea; era hora de independizarse. Y Whitman, en la primera edición de *Hojas de hierba*, va a crear una poesía vernácula. Para ello vincula su experiencia vital y su obra con lo local que ofrecen Nueva York y Brooklyn. Es más, el nuevo modelo poético propuesto estará conformado por la fuerza y unidad de la diversidad que constituye el valor central de la sociedad norteamericana. En efecto, la



voz poética de Whitman se compone de un yo integrador que incluye también a los esclavos fugitivos y a las madres acusadas de brujería, un yo igualitario que deviene en avanzadilla del lenguaje inclusivo (se define como poeta del hombre y de la mujer). Y esta voz democrática, igualitaria, diversa e integradora se concreta en la hierba que crece igual en todas partes.

Hierba.

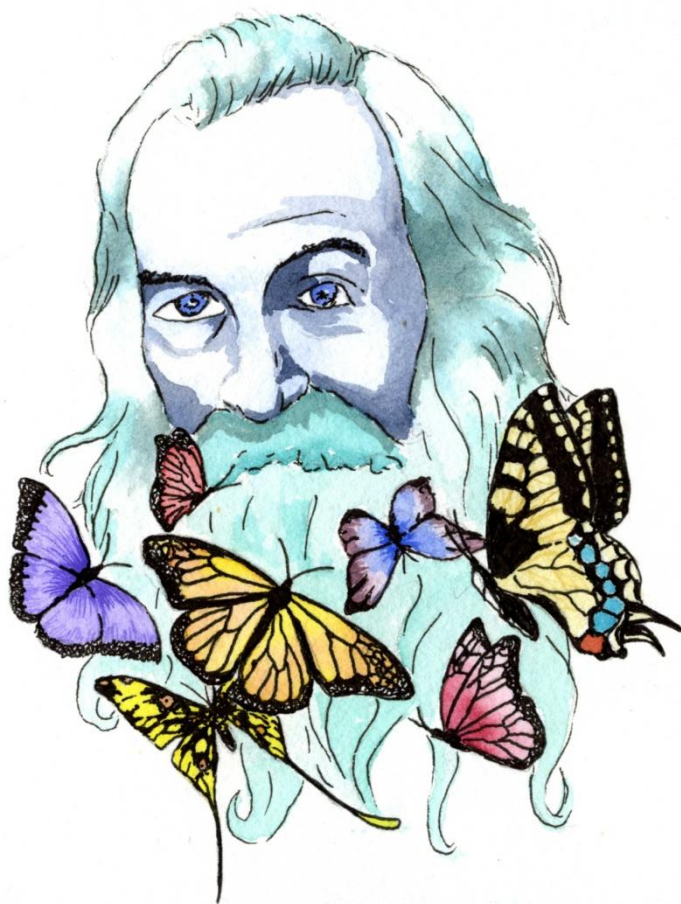
Hojas de hierba, la obra que editó y editó Whitman como el “Bolero” de Ravel. Ya la primera edición, la de 1855, constituyó un experimento literario al nivel del *Ulises* de Joyce. Su objetivo era crear una epopeya norteamericana, pero una epopeya sin héroes cuyo protagonista era el hombre de la democracia, el individuo de sombrero, camisa y vaqueros; un hombre de carne y hueso, pues. Whitman, que aparece fotografiado en las portadas de sus libros, prefiere darse a conocer mediante el retrato fotográfico. Mejor la imagen que el nombre para el poeta que ama la fotografía como un testigo del yo en proceso en el tiempo y el espacio también ama las reediciones de *Hojas de hierba* como reflejo del discurrir temporal que tanto lo atrae. Y *Hojas de hierba* no solo ofrece un contenido distinto, lo hace en un molde nuevo: convierte el versículo bíblico en su herramienta de trabajo dando como resultado un verso libre totalmente novedoso. Puede que Whitman, maestro, autodidacta, sin exquisita formación clásica y demás, no dominase la estrofa y el poema. Tal vez. Pero el resultado fue un hallazgo, puede que de una carencia, fue espectacular.

Walt Whitman ha dejado una sombra muy alargada: Lorca, Lawrence, T. S.

Eliot, Pessoa, Neruda, Borges, Octavio Paz..., sombra que llega hasta hoy. Un botón de muestra. Juan Antonio González Iglesias, autor de *Esto es mi cuerpo*, donde mezcla la cultura clásica y el culto al cuerpo como magnífica caja de resonancia del bardo norteamericano.

Whitman, el Neruda del norte, el envés de Emily Dickinson, el poeta que hoy, en 2019, puede ayudar mucho. Ayudar a reivindicar la democracia y a recordarnos que el mundo puede ser bueno y sagrado.

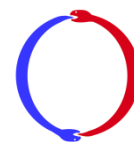
Retomo la palabra. Lecturas de poemas en inglés y en español, aplausos, fotos y un buen sabor de boca generalizado completaron el acto.



“Ni un solo momento, viejo hermoso Walt Whitman, he dejado de ver tu barba llena de mariposas”.

“Oda a Walt Whitman” de Federico García Lorca.

Ilustración de Ana García.



“El poeta pace, si tiene suerte”

Manuel Moya



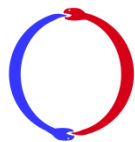
María Luisa Domínguez

Manuel Moya nació en 1960, en Fuenteheridos (Huelva), lugar donde sigue estando su residencia. En narrativa, es autor de *Regreso al tigre* (editorial Abelardo Rodríguez, 2000), *La mano en el fuego* (Calima, 2006), *La sombra del caimán y otros relatos* (Onuba, 2006), *La tierra negra* (Guadalturia, 2009), *Majarón* (Baile del sol, 2009), *Cielo municipal* (Ayto. de Almería, 2009), *Las cenizas de abril* (Alianza, 2011), *Caza mayor* (Baile del sol, 2014 y Premio de la crítica andaluza), *Ningún espejo* (El Rodeo, 2014), *La deuda griega* (El Rodeo, 2016), *Zorros plateados* (Edhasa, 2017), *Un buitre en el*

jardín (Apeiron, 2017), *Mojama* (Niebla, 2018), *Colibrí con hielo*, (McLein y Parker, 2019).

En poesía, es autor de *La noche extranjera* (Ayto. Torredonjimeno, 1994), *Las horas expropiadas* (Melibea, 1995), *Las islas sumergidas* (Qüásy-editorial, 1997), *La posesión del humo* (Hiperión, 1998 bajo el seudónimo de Violeta C. Rangel), *Salario* (Anfora Nova, 1998), *Pese al combate* (Las Palmas, 2001), *Lección de sombras* (Renacimiento, 2001), *Sitios del agua* (Leader, 2001), *Taller de máscaras* (Diputación de Soria, 2002), *Reinas de Tarifa* (Caja Rural del Sur, 2004), *Interior con islas* (Pre-textos, 2006), *Cosecha roja* (Baile del sol, 2007, bajo el seudónimo de Violeta C. Rangel), *Habitación avec les iles* (L’harmattan, 2007), *Quarto con islas* (Palabra Ibérica, Torres Vedras, 2008), *El sueño de Dakhla* (Algaida, 2008), *Impedimenta* (Renacimiento, 2011), *Islas de sutura* (Cabildo, 2011), *Apuntes del natural* (Vandalia, 2013), *Salida de emergencia* (Isla de Siltolá, 2014), *A salvo* (Col. Provincia de León, 2016), *Corazón de la serpiente* (Pre-textos, 2016).

Premios: Premio Gabriel Celaya (1993), Ciudad de Córdoba (1997), Ciudad de las Palmas (2000), Leonor de Poesía (2001), Salvador Rueda (2008), Faroni de microcuento (2006), Fray Luis de León (2010), Premio de Poesía Tomás Morales (2010), Fernando Quiñones de novela (2010), Iberoamericano de poesía Hermanos Machado (2013), Provincia de León (2014), Antonio Machado de relato (Renfe, 2014), Andalucía



de la Crítica (2015), Tiflos de relato (2017) y Rrose Selavy (2017).

Por encima de todo, es Manuel viento y terruño, es sierra, luz y retama. Manuel Moya es la voz de la tierra y el monte, es el compromiso intimista, la introspección y el latido de la vida en el verso. Luego hay otros Moya. El autor utiliza varios heterónimos. Cada uno de ellos construye un mundo distinto, escribe de forma distinta y hace sentir al lector de diferente manera. Juega y disfruta escribiendo e inventando distintas personalidades que, supongo, conviven dentro del propio poeta.

Si hablo del ser humano, el autor que nos ocupa es un hombre sencillo, afable y cercano. Un hombre de palabra y compromiso social, un hombre comprometido con su entorno, con una chispa de genialidad y una lucidez envidiables.

Si analizamos al narrador, seguimos topando con un creativo que se reinventa en cada novela y en cada relato, seguimos tropezando con la brillantez que le rodea y con la que envuelve a sus lectores.

Poeta, narrador, crítico literario, editor, traductor, ciudadano del mundo y un ser humano donde los valores se asientan.

¿Qué es para ti la poesía? Y, ¿qué es para ti la narrativa?

Son dos maneras distintas de expresión. La prosa y la poesía tienen comportamientos distintos, se interesan por decir las mismas cosas, pero de una manera distinta. Mi poesía tiende más a lo introspectivo, a lo indecible, mi prosa recrea más los alrededores, la temporalidad, las circunstancias, para utilizar el concepto de Ortega.

¿Cuándo comienzas a escribir? ¿Y cómo surge?

Comienzo muy joven. De adolescente. Soy un tipo introspectivo y tímido al que le

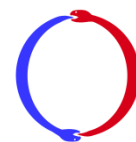
cuesta comunicarse con el mundo. Así conozco la poesía, o mejor, el relato, porque yo empecé en el relato. Luego he ido transitando en uno y otro, como sabes.

¿Poesía o narrativa? ¿Dónde te sientes más cómodo?

Son, como te decía, cosas distintas. Al menos para mí, lo que no quiere decir en absoluto que sea un defensor furibundo de los géneros. Lo que más me *hiere* es la poesía, sin duda. Es un género difícilmente abandonable, tal vez porque parte del núcleo esencial de uno mismo y por tanto tiene mucho de inevitable. En el cuento me siento a gusto, pero es un género evasivo, difícil, complicado y uno no sabe nunca si saldrá bien de él. Esto, claro, lo hace fascinante. La novela es el puro disfrute. Entrar en una novela es hacerlo en un universo paralelo, atravesar el espejo y disfrutar. La novela es una aventura, un viaje alrededor de un universo nuevo y fascinante, pero también es un potro que a la primera te echa fuera, lo cual hace que estés en continuo estado de vigilia.

¿Hasta qué punto el paisaje influye en tu obra?

Ha sido cada vez más influyente. Al principio el paisaje mío aparecía poco en mi obra, pero luego, sin yo quererlo, ha ido cubriéndolo casi todo. No lo he elegido yo. Ha sido el paisaje el que ha ido penetrando en mí, haciéndose yo sin darme cuenta. Vivir en el mismo lugar donde uno tiene su infancia, con sus recuerdos, sus raíces y su naturaleza hace que no tenga que ir a buscar el paisaje fuera, pues él ya viene incorporado. Es, por decirlo así, como el chapado de mi bolígrafo, como el bronceado de mi espalda. No tengo más que abrir los ojos y dejarlos hurgar más allá de la ventana donde trabajo. Enseguida me responde. Pero no siempre fue así.



¿Qué le pides a un poema?

Que lata. Que vaya más allá de sus palabras. Que percuta en mí. Que haga vibrar las hojas que uno lleva dentro, como una brisa de otoño. Al poema le pido vida, le pido grandeza de ánimo, pero ninguna grandilocuencia, ninguna solemnidad, ningún ejemplo. Pido que me pellizque y que me hiera, le pido que me conmueva, le pido que no se jacte de sí mismo, que sea cristalino, que evite las piruetas, las camisas de muchos colores, los golpes de pecho, las complicaciones innecesarias. Copón: a un poema le pido lo mismo que a un buen amigo o a un buen vino.

¿Qué lugar crees que ocupa la poesía en el mundo actual? ¿Qué futuro le auguras?

Nunca la poesía ha corrido por grandes autopistas. Prefiere los caminos retorcidos, el campo a través, los senderos angostos, la invisibilidad, el silencio, la penumbra. Y siempre o casi siempre ha sido así, pero ha resistido a casi todo, ha sabido sobrevivir. Nadie recuerda a un determinado emperador chino de la época Tang, pero seguimos leyendo a los poetas que este casi anónimo emperador castigó con displicencia, como Wang Wey, Li Bai, Du Fu. Todas las culturas han cultivado la poesía, todas la han vilipendiado, todas ignoran a sus poetas vivos, pero agitan el nombre de sus poetas muertos y encierran en mármoles ostentosos sus casi siempre vapuleados cuerpos, pero ellos escapan a los cuartos de los adolescentes y de los incomprensidos, donde alguien los lee con el corazón abierto. Y en ellos, desde ellos sobrevive.

Tu profesión es la de escritor y a escribir te dedicas desde hace mucho tiempo, pero hay otra faceta tuya quizás menos conocida que es la de traductor. Háblanos

de esa parcela que siendo tan importante puede pasar desapercibida.

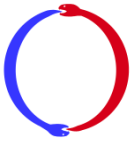
Traducir es una manera de relacionarte de tú a tú con los grandes, de aprender. Siempre he pensado que el traductor y el restaurador de obras de arte tienen la oportunidad de asistir en primera línea a la obra de alguien con el que aprender muchísimo. Se establece una relación muy fuerte entre el autor y tú, al menos, si te dedicas a ese autor con ahínco, como me pasa a mí con Pessoa. He aprendido mucho más en Pessoa que en la universidad. En la traducción, uno tiene la oportunidad de dialogar con el autor traducido y con tu lengua. Tú te conviertes en el punto de encuentro. Para mí autor y lector pesan lo mismo. Pero a veces, el de la traducción puede resultar un oficio pesado y hostil, sobre todo si traduces cosas que no te aportan nada, lo que también ocurre.

Últimamente has publicado más novela que poesía ¿Se debe a un momento vital o es que tus lectores demandaban prosa?

No tengo muchos lectores, esa es la verdad, de modo que no puedo pensar en ellos. De tenerlos, tampoco pensaría. No. Ocurre que durante años he ido haciendo novelas que esperaban ahí, en el cajón; y esas novelas, por cuestiones externas de las que al menos uno no es responsable, acaban por salir en un período corto de tiempo. Porque raramente el tiempo de la escritura y el de la edición, como sabes, van de la mano. No sabría vivir sin tener un libro de poesía entre manos.

Háblanos de tu última novela.

¿Mi última novela? La última novela publicada es *Colibrí con hielo*, pero la última escrita es *Sobre la raya*, que, por ahora, duerme el sueño de los justos. Imagino, por tanto, que te refieres a *Colibrí...*



Efectivamente, a ella me refiero, Manuel.

Bueno, *Colibrí* es una novela que me ha acompañado durante más de diez años. Es una novela muy especial y cuando, alguna vez, durante su larga gestación, me veía perdido, entraba en *Colibrí*, caminaba por ella durante quince o veinte días y, al salir, todo estaba aclarado. Como realizar un viaje hacia uno mismo, vaya. Ha sido, pues, más que una novela, un compañero de viaje, un psicoanalista, un hijo. Siendo una novela compleja, habla del Paraíso, esa obsesión del hombre contemporáneo y de la publicidad por revivir a toda costa el paraíso, aunque para lograrlo haya de convivir con el Infierno. Todos queremos construir ese paraíso del confort, del consumo, de las cosas materiales, de la buena vida burguesa en definitiva, pero para hacerlo tenemos que trabajar de lo lindo durante el día, sacrificarnos como perros, perder a veces nuestra dignidad o nuestros valores, todo eso que para mí es tan importante. Para lograr nuestro paraíso no

solo nosotros tenemos que sacrificarnos, sino sacrificar a media humanidad a través de la semiesclavitud para que unos pocos elegidos podamos vivir como Dios y vestir como manda la publicidad, para poder consumir como reyes o malgastar como príncipes. De todo eso habla la novela, que se disfraza de una novela de amor.

Cinco autores imprescindibles para ti.

Pessoa, Pavese, Lorca, Machado, Baudelaire. Como ves, todos poetas.

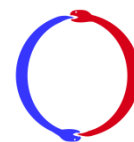
¿El poeta nace o se hace?

El poeta padece, si tiene suerte.

Por último me gustaría que nos hablases de “Huebra” y de tu faceta de editor.

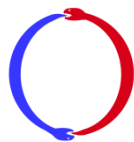
Huebra fue un proyecto bastante humilde y a la vez ambicioso —por su difícil realización— de Rafael Vargas y un servidor. Fue humilde porque nos centramos en recuperar y poner en valor la literatura que se había hecho o se estaba haciendo en





la pequeña comarca donde vivimos, y ambiciosa porque comenzamos sin nada y carecíamos de estructuras, pero al final no solo logramos crear una colección con 35 títulos y otras colecciones menores que sumaron otros 15 o 20 títulos, sino que también logramos crear un tejido literario sólido que se sigue sosteniendo. Lo bueno es que en Huebra publicaron por vez primera escritores emergentes, que luego han seguido publicando, y recuperamos obras de autores fallecidos que estaban olvidadas, en un fascinante trabajo de casi arqueología literaria. Y lo hicimos suscribiendo a lectores. Fueron los lectores de la comarca quienes sufragaron los libros que hoy, naturalmente, han vuelto a la vida y forman parte de las bibliotecas públicas y privadas de la comarca. Nogales, Bergamín, Pizarro, Arias Montano, Arcensio... en fin, pasados ya más de doce años de aquella aventura, uno se siente orgulloso del esfuerzo que tuvimos que hacer y de su resultado.

Siempre es toda una experiencia poder charlar contigo, poder aprender contigo, gracias por concederme el honor de poder entrevistar a uno de los mejores poetas con los que cuenta este país. Muchas gracias, Manuel.



¿Jarchas del siglo XXI?



Pravia Arango

compuesto todo, es decir, la moaxaja, el zéjel y la jarcha.

La experiencia y la tradición nos dicen que siempre subyace una corriente culta aficionada a lo “plebeyizante”. En suma, que lo culto mira por el rabillo del ojo a lo popular mientras que el pueblo tiende a vivir de espaldas... (corto aquí, me estoy poniendo muy casta). Decía un compañero de profesión que no todo el mundo puede entenderlo todo. No sé. Hay quien opina que podemos; que sí podemos.

No perdamos el “oremus”. Los datos anteriores los he consultado en el alborg¹, así conocíamos los estudiantes de Letras de Oviedo, un manual de historia de la literatura que ha pasado a formar parte de nuestro léxico generacional junto al corominas² y la crestomatía³. ¡Cómo han pasado los años!, ¿bolero?

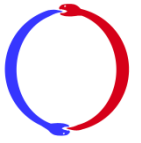
Ahora, en el primer cuarto del siglo XXI, curso Francés nivel A1 de una escuela de idiomas, progreso exponencial, pues. En fin, que en dicha escuela he encontrado un *sitio barato*, caliente y bueno para pasar ratos de mi vejez. Aparte de calor y café, he constatado la infinita mejoría de la calidad en la enseñanza de un idioma. Nada de memorizar cosas absurdas como *mi sastré es rico*. Francés práctico. Un botón de muestra: aprendizaje mediante canciones: “*Et maintenant*” (Bécaud), “*Formidable*”, “*Alors on danse*” (Stromae), “*Quelqu’un m’a dit*” (la Bruni, sí la mujer de Sarkozy, ¿volvemos con el machismo?), “*Moi, Lolita*” (Alizée) “*C’est la vie*” (Khaled).

¹Alborg, J.L. *Historia de la literatura española*. Madrid. Gredos.

²Corominas, J. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Madrid. Gredos.

³Menéndez Pidal, R. *Crestomatía del español medieval (tomo I)*. Madrid. Gredos.

Refresco aquí información de mediados del XX. Dos estudiosos de temas lingüísticos ibéricos (Stern y García Gómez) rescataron unos poemas escritos en árabe y en hebreo respectivamente, provistos de versos finales en romance castellano, y denominaron jarchas a estos últimos. En total, 43 jarchas. A partir de ahí, empezaron a “eruditear” (para eso están) sobre el origen culto o tradicional de estas. Se preguntaron si las jarchas eran cancioncillas del pueblo insertadas en composiciones árabes o hebreas de poetas cultos o si estos habían



¿Pero esto no iba de jarchas?

Pues claro.

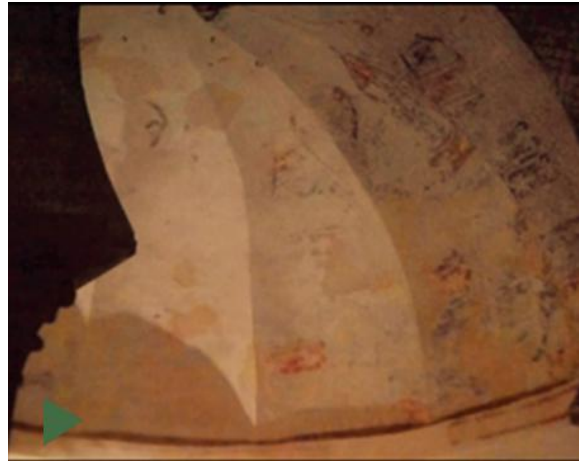


C'est la vie

“C'est la vie” contiene una “jarcha” del siglo XXI en romance francés. Khaled, un argelino residente en Francia, da al pueblo en esta jarcha un producto sencillo, de ritmo fácil y pegadizo. La jarcha está en francés y el resto de la composición, el equivalente a la moaxaja o al zéjel medieval, va en árabe. Textos sencillos que el pueblo canta y baila en las discotecas, ahora que las labores del campo las asumen los tractores amarillos. Es genial: mezcla de lenguas, mezcla de literaturas.

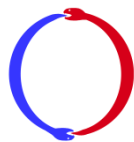


En una noche maravillosa (moaxaja).



Tant`amare,tant´amare. Jarcha mozárabe

Me gusta mezclar. Stern, García Gómez y Boris Izaguirre. Judá Ha-Leví, Ibn Bushrâ y Cheb Khaled (ahora sin “cheb”, joven en árabe). *Bajo el volcán* haciendo pareja con el último número de *Hola* en el revistero del salón.



Voces del Extremo del Jerte



María Luisa Domínguez

forma filial, como es el caso de Voces del Jerte.

En esta entrevista trataremos de que tres de sus organizadores: Ángel Calle, Ana Pérez Cañamares y Rocío Nogales nos desvelen cómo nace, qué pretende y qué ha conseguido en estos cuatro años de vida Ecopoesía.

Ángel, ¿cómo y por qué nace Voces del Jerte? ¿Qué ha conseguido y qué pretende conseguir?

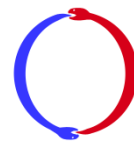
Voces del Extremo Jerte nació desde el impulso de la poesía de la conciencia, de sus encuentros con matriz en Moguer, de tantas y tantas poetas que dicen basta, que quieren hablar de nuestra existencia y no solo hacer literatura para premios.

Llevamos ya tres ediciones y este año nos lanzamos hacia el I Festival de Ecopoesía. Voces del Extremo Jerte es un encuentro en el interior del festival, el cuarto encuentro en concreto.

Hemos conseguido conectar con asociaciones, instituciones locales que quieren abrir la cultura hacia lo popular y hacia lo crítico y no solo hacia lo *espectacularizado*, hacia la “cultura Tele5”, que yo digo, salir de los actos que nos someten a la pasividad y hacer una fiesta explorando poéticas, con músicas, en la naturaleza, con el protagonismo de una red de personas voluntarias que quieren sembrar otras conciencias, otras formas de vivir y de hacer poesía.

Este año tendrá lugar en el Valle del Jerte el IV Encuentro poético Voces de Extremo del Jerte. Un encuentro que, como novedad, acerca la poesía al entorno rural, a la vez que dirige la mirada del poeta hacia la naturaleza. No es un encuentro de poetas para poetas, además de los recitales —Ecopoesía— cuenta en su formato con la participación de los habitantes de los distintos municipios donde tiene lugar el encuentro. Los lugareños, junto a los poetas, son parte activa de talleres, charlas...

Voces del Extremo nace en Moguer de la mano del poeta Antonio Orihuela hace 21 años y de este encuentro parten otros de



No hemos logrado “mucho”, pero sí vamos construyendo con coherencia, con alegría, conectando con tramas de vida, saliéndonos del espectáculo y adentrándonos en una cultura más popular, democrática... y a partir de este año, algo más ecofeminista.

Rocío, puede que algunas personas no se paren a pensar en el arduo trabajo que conlleva ser parte activa de la organización de un proyecto de las características del que nos ocupa. ¿Qué te motiva a formar parte de la organización de Voces en el Valle?

Efectivamente, resulta difícil creer la cantidad de energía y trabajo que se esconde tras la organización de un festival de estas características. Uno de los secretos para mí es reconocer y poner en común las “precariedades” vitales en las que cada una de las personas que forman parte del equipo se encuentra: laborales, emocionales, de salud, de cuidados, etc. Ese actuar desde la conciencia de dónde estamos como personas que contribuyen a que el festival suceda nos ayuda a comprender límites propios y ajenos, a entender situaciones complejas y a hacer frente a los momentos de estrés y de conflicto que emergen. Pero, sobre todo, nos abre los ojos a la maravilla de lo que estamos acometiendo juntas y nos permite disfrutar, sentir la alegría y emocionarnos. No solo creemos en la poesía como arma cargada de futuro que decía Celaya y cantaba tan bellamente Paco Ibañez; es que la practicamos, la encarnamos y la contagiamos. Eso me parece más que suficiente motivación para subirse a este barco y ver cómo se va llenando de gente que quiere remar y disfrutar de la travesía.

A modo de confesión, te diré también que para mí eso de “los poetas” era como un lejano Olimpo al que la gente de a pie, como yo, no podía acercarse demasiado; un lugar

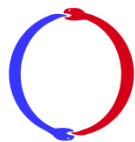
del que nos llegaba solo el eco de los escogidos. Pues bien, Voces del Extremo, en Moguer primero, y la mayoría de esas poetas comprometidas y con una poética potente que he ido encontrando en mi camino después, me han mostrado que la poesía es ordinaria, en el sentido literal de la palabra. Poesía “común, regular y que sucede habitualmente” y en lugares tan inesperados como un valle extremeño. Solo hay que querer escuchar, desear tejer y tener la determinación de cambiar las cosas junto a otras personas, a pesar de que la escasez de recursos financieros no lo ponga fácil.

Ana, otros años has participado en Voces como poeta invitada, este año formas parte de la organización. ¿Cómo se vive desde dentro?

Con algo más de estrés, pero con mucha ilusión. Por varias circunstancias no suelo trabajar en equipo y lo cierto es que lo echo de menos, así que estoy muy agradecida a Ángel, a Rocío y al resto de gente que componen Voces por haber ignorado mis miedos y haberme empujado a esta aventura con ellas. Ya solo con las tareas previas nos hemos echado nuestras buenas risas, hemos reflexionado juntas y hemos aprendido escuchándonos unas a otras. Espero que la responsabilidad no impida que este año viva momentos mágicos como los que he vivido en convocatorias anteriores.

Ángel, ¿qué ofrece el Jerte para que los poetas veamos que es un encuentro distinto?

Ofrece contacto con realidades artísticas como poetas, grupos de percusión, folk o cumbia punk. Ofrece un entorno muy entrañable en otoño, tiempo de carbotes, que son las castañas asadas. Se abre el Valle con llenos en las salas y en los recitales a una poesía que remueve, a la vez que conecta con un ocio crítico.



Rocío, ¿por qué bajo la denominación de Voces del encuentro?

Como explicaba Ángel antes, la iniciativa de traer al Valle poesía que hablara de otras maneras de estar, en el mundo y con las personas, surgió de forma natural a partir de la conexión que él tenía con muchas de las poetas de Voces del Extremo en Moguer, así como la relación de cariño y amistad con el propio Antonio Orihuela. Si a eso le sumas las personalidades de quienes componen el equipo, su arraigo con este territorio, la belleza del entorno y el orgullo de las personas que lo cuidan, constituye una evolución de lo más natural. Sí que sorprende la energía que se ha generado y que ha hecho que se desborde el formato inicial del encuentro en tan solo cuatro años, así que ¡veremos de qué estamos hablando en otros cuatro!

Ana, ¿podrías hablarnos de las actividades que se llevarán a cabo este año?

Mucha buena poesía, crítica y celebratoria, que lo uno no está reñido con lo otro; voces nuevas y jóvenes, junto con otras con más experiencia. También, presentaciones de poemarios, música, talleres, paseos y la oportunidad de hablar entre nosotras y de escuchar a la gente de los pueblos donde se celebran los actos. Este año habrá mucha ecología, como otros años, y en el ánimo del encuentro está que haya también mucho feminismo. Como soy muy exigente, no puedo dejar de pensar en la gente que se ha quedado fuera, pero los espacios y los tiempos tienen un límite y me consuelo pensando que quedan muchos encuentros por delante. No quisiera destacar a nadie, así que os invito a consultar el programa para que veáis los nombres de los poetas y artistas que vamos a tener.

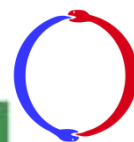
Ángel, ¿qué tiene en cuenta la organización a la hora de elaborar el cartel? ¿Cómo se eligen los poetas?

Hay una parte de intervención cultural. Y otra parte de encuentro poético. Decimos que intervenimos pues buscamos mirar y estar en el Valle de otra forma. Ahí invitamos a gente, pedimos favores para que nos acompañen, hacemos actos en colaboración con asociaciones de mujeres o con Tierra Sana, dedicada a la agroecología, o con jóvenes que se están organizando en la comarca.

En la otra parte, la del encuentro, los poetas y las poetas nos eligen, dejamos que fluya un encuentro, facilitamos el alojamiento y alguna comida para el personal, buscamos que puedan presentarse trabajos acorde con una filosofía que habla más de coestión que de gestión, de crítica que de pasividad, de participación que de recepción, de tramas de vida que de letras lanzadas al viento de los egos. Al menos, eso es lo que intentamos, claro está...

Rocío, ¿en cuántas localidades tienen lugar las distintas lecturas y actividades? ¿Cuántos días dura Voces en el Valle?

La rapidez con la que el festival ha ido atrayendo el interés de administraciones locales, instituciones y tejido asociativo, social y cultural del Valle es sorprendente. Este año estaremos en todos los once municipios agrupados en la Mancomunidad Valle del Jerte, pero estaremos, además, en Mon-tehermoso con un recital y, en Plasencia, inaugurando el festival y ofreciendo una rueda de prensa. Lo mejor de todo no es el cuánto sino el cómo: para nosotras “estar” significa movilizar a gente del propio pueblo para dar más valor a ese tejer y crear lazos con las personas del lugar a través de (o con la excusa de) la poesía.



I FESTIVAL DE ECO POESÍA

Del 31 de octubre
al 10 de noviembre
2019

IV Encuentro VOCES DEL EXTREMO

ARTISTAS INVITADAS:

Mounqub * Víctor López * Elena Román * Daniel Orviz
Enrique Falcón * Inma Luna * David Trashumante
Eladio Orta * Ana Pérez Cañamares * Tirso Priscilo
Raúl Vacas * Olalla Castro * Alicia Es. Martínez
El Niño de Elche * (+Grupos locales +30 poetas)

Preludio (actividades previas)
Exposiciones: Raquel Flores
(Cabezuela), Olga Serrano (Jerte),
Gemma Pérez (Casas del Castañar)
22 Octubre. 20.00 Librería La
Puerta de Tannhauser. Plasencia.
Presentación artística del Festival
de Ecopoesía.
Poemario "Manífero en Extinción",
Ángel Calle.

Jueves 31 Octubre
Inauguración Polipoética.
Tornavacas

Viernes 1 Noviembre
Ecoverbena. Jerte

Sábado 2
Ruta: Sentir la Tierra. Rebollar

Domingo 3
Poesía sin Fronteras.
Garganta de Marta, Valdastillas
Poesía con J. Piomai

Lunes 4 a Miércoles 6
Chiquipoesía. Cabezuela, Casas
del Castañar, Tornavacas

Miércoles 6
Homenaje Voces del Extremo

Jueves 7
Talleres literarios.
Cabezuela y Barrado
Poesía con M. Barrado

Viernes 8
Polipoesía en el IES Valle del
Jerte. Cabezuela y Navaconcejo
Presentaciones y Jam Poética.
El Torno

Sábado 9
Ecopoesía. Navaconcejo
Asamblea literaria y Poesía
Crápula. Casas del Castañar

Domingo 10
Rondas poéticas. Cabrero

Epílogo

Sábado 23 de Noviembre.
El Torno.
Arte Salud y Naturaleza. Homenaje a
Jonh Berger

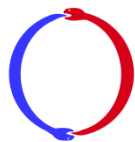
Valle del Jerte <https://vocespoesiajerte.blogspot.com>

ORGANIZA:

COLABORAN:



ESTELAS EN LA MAR



Respecto a la duración, el cuarto encuentro de Voces, seguirá siendo de cuatro días (del 7 al 10 de noviembre), pero antes de eso, el festival habrá comenzado el 30 de octubre e incluirá actividades toda la semana, hasta enlazar con Voces.

Además, tenemos preludios y un epílogo en los que seguiremos disfrutando de la poesía y sus entrelazamientos con otras áreas de la cultura y otros saberes.

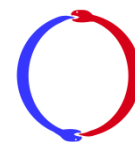
Ana, ¿podrías enumerarnos algunas razones para que los amantes de la poesía visiten el Jerte en noviembre?

La poesía, el otoño, las castañas, los abrazos... La necesidad de poner en común los trabajos, de reflexionar juntas, de sacar a la luz y compartir los discursos ocultos por los poderes que nos rigen. En tiempos de ecocidio, qué menos que honrar a través de la palabra nuestro mundo amenazado y recordar qué ha sido y qué seguirá siendo lo importante.

Gracias a los tres por permitir robaros parte de vuestro tiempo, que sé que en estos momentos con los preparativos lo tenéis bastante limitado. Gracias por hablarnos de este encuentro, por desvelarnos su importancia, por extender la poesía a las pequeñas localidades. Gracias por regalar espacios donde la igualdad, la palabra, la cercanía, la reivindicación y la esperanza

tienen un hueco. El año pasado tuve la oportunidad de participar con mis poemas en Voces del Extremo del Jerte y, desde este espacio, quiero decir que fue toda una experiencia; fue volver a los orígenes, a la naturalidad del trato y la poética. A todos los amantes de la poesía, la naturaleza y la igualdad les recomiendo asistir y formar parte de este proyecto que además se enmarca en unos paisajes bellísimos.





Premios y concursos literarios

Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo.

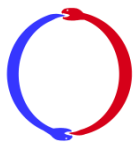
Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial de la entidad convocante.

Novela

El mayor premio —por cuantía— de la narrativa hispana es el Premio Planeta, un certamen sobre el que existen todo tipo de posiciones, opiniones, justificaciones y todas las “-ones” imaginables o construibles en nuestro idioma; todas son de sobra conocidas y sobre ellas no es necesario regresar en el momento en que el jurado ha fallado, con un ganador y un finalista, cuyas obras invadirán las librerías y figurarán entre los regalos de carácter intelectual de las festividades que ya se avistan en el horizonte.

El caso es que los más de 600.000 euros del primer premio y los 150.000 del finalista son un jugoso bocado para cualquier escritor, no solo por el monto económico en sí mismo, sino porque resultar ganador o ser finalista se presume como reconocimiento de un estatus de autor consagrado, una situación a la que aspira la mayoría de los que escriben y que solo unos pocos consiguen alcanzar. Ya lo dijo en su momento José Manuel Lara, fundador del Grupo Planeta: “El Premio Planeta no pretende descubrir nuevos autores, sino nuevos lectores”, una filosofía que no solo deja meridianamente claras sus intenciones, sino que constituye un verdadero aviso a navegantes.

En este año, el ganador ha sido Javier Cercas, natural de Ibahernando (Cáceres), 1962, cuyas palabras en el “IX Encuentro de los Clubes de Lectura de Bibliotecas Públicas de Asturias”, celebrado el 27 de abril de 2019 en Pruvia (Asturias), hemos recogido en el **número de mayo de 2019** de esta revista, por medio de nuestra autora Pravia Arango y que podríamos volver a leer. Javier Cercas gana con el manuscrito titulado *Cristales rotos*, que presentó bajo el pseudónimo de Melchor Marín y que versa sobre la historia de uno de los *mossos d’esquadra* que neutralizó a varios terroristas en Cambrils. La novela no será publicada con el título del manuscrito, sino que aparecerá en las librerías y supermercados como *Terra alta*.



Nuestra enhorabuena a Javier Cercas por semejante hito en su carrera literaria. Vamos a recordar aquí sus palabras sobre un asunto que tiene alguna relación con el tema de su novela, en lo que se refiere a los *mossos d'esquadra* y a su intervención en las protestas relacionadas con el conjunto del *procés*:

“¿Habrá una novela de Cercas sobre el *procés*?

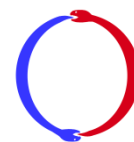
Soy catalán, mi mujer también. Aquello es brutal. Brutal. En otoño saldrá mi nuevo libro. Ahí me reinvento por completo y en eso también está en semilla el *procés*. No obstante, es muy pronto para escribir sobre la situación en Cataluña. Aún está en el aire el polvo de la batalla, mejor dicho, aún está librándose la batalla. Hay que esperar a que el polvo repose”.

Hoy, esas palabras son más ciertas que nunca y hasta rozan la literalidad. Lo que no queda claro es a qué libro se refería.



Javier Cercas en el IX Encuentro de los Clubes de Lectura de Bibliotecas Públicas de Asturias. Foto de archivo. P. Arango.

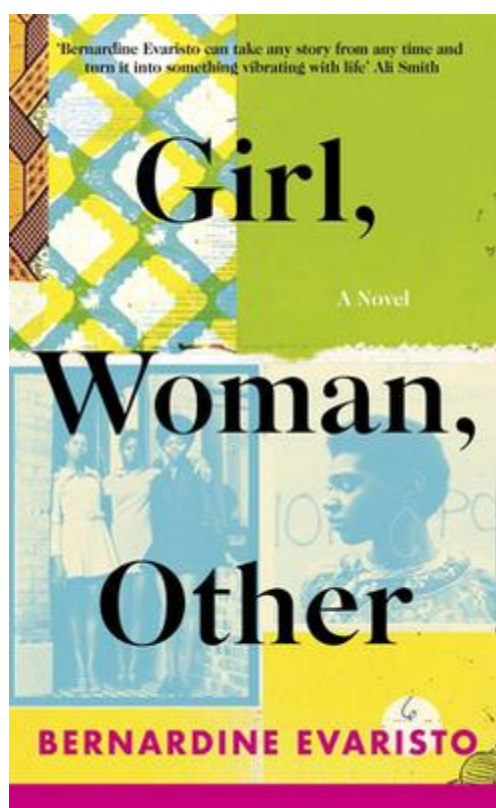
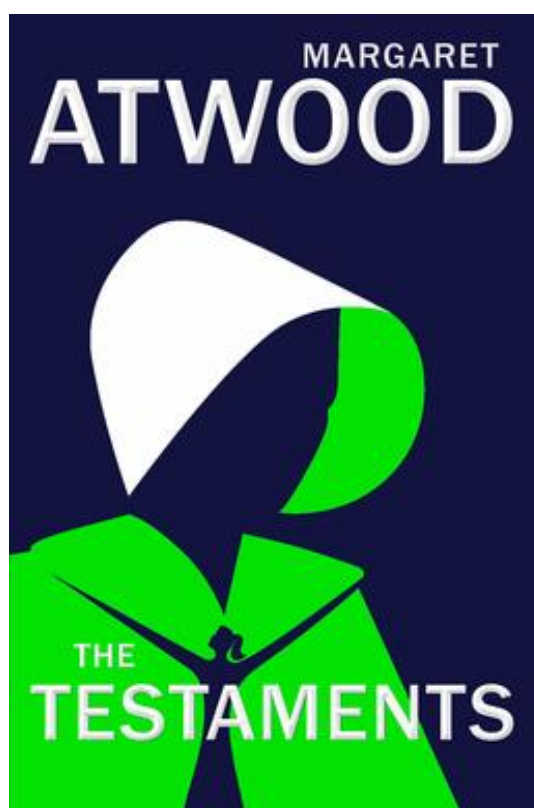
El finalista, Manuel Vilas, es natural de Barbastro (Huesca), 1962 y ha conseguido esa posición con el manuscrito titulado *Alegría*. Tanto el Manuel Vilas como el ganador, Javier Cercas, son —¿eran?— pesos pesados del potente grupo editorial internacional Penguin Random House, competencia directa en España del Grupo Planeta, por lo que la concesión de este galardón parece indicar una ofensiva militar del grupo fundado por Lara. La pregunta que surge ahora es cuál va a ser la respuesta de Penguin. ¿Indiferencia? No parece

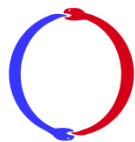


creíble. Curiosamente, en unos días se cierra el plazo de recepción de trabajos para el Premio Alfaguara de novela...

Fuera de las fronteras del castellano, uno de los premios más prestigiosos es el Booker Prize, que este año han compartido la conocidísima y veterana Margaret Atwood (Ottawa, 1939) y la británica Bernardine Evaristo (Londres, 1959). La primera ya había alcanzado el galardón en el año 2000 con la novela histórica *The Blind Assassin*, había sido nominada en seis ocasiones y hasta sonaba en un puesto destacado en las quinielas del doble Nobel de este año; aunque a la Academia le debió de parecer demasiado evidente como para dar de qué hablar, al menos le queda el consuelo de un galardón que, en el año anterior, se quiso ver como un sucedáneo razonable del inexistente Nobel de 2018. Como consecuencia de los varios escándalos que salpicaron —más bien, inundaron— el comité encargado de la selección.

Margaret Atwood, con un amplio currículum a sus espaldas, consigue este premio con la novela *The testaments*, una novela distópica con una protagonista principal, Agnes, que es una mujer huérfana que es adoptada. Bernardine Evaristo gana el premio con *Girl, Woman, Other*, un texto sin una historia general que concede un capítulo a cada uno de sus doce personajes —casi siempre mujeres negras (ella es de origen nigeriano)— cuyas historias terminan por entrelazarse.





Convocatorias de novela en castellano que se cierran en noviembre de 2019

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuántía [€]
Alfaguara de novela	≥ 200	1	Penguin Random House Grupo Editorial (España)	158.000 ¹
Becas de escritura Montserrat Roig ³		4	Instituto de Cultura de Barcelona (España)	20 x 3.000
Iberoamericano Verbum de Novela 2019	160 a 220	8	Editorial Verbum (España)	500
Pedro de Oña 2019 ²	60 a 120	8	Municipalidad de Ñuñoa y la Corporación Cultural de Ñuñoa (Chile)	1.900, 630, 380 ¹
Federico García Godoy 2019 ²	≥ 100	29	Fundación Global Democracia y Desarrollo (Funglode) y Global Foundation for Democracy and Development (República Dominicana)	2.570 ¹
Novela corta "José Luis Castillo-Puche"	50 a 100	30	Asociación de Madres y Padres del Instituto de Educación Secundaria "José Luis Castillo-Puche" (España)	3.000
Certamen literario nacional Eduardo Gregorio 2019 ²	150.000 a 400.000 caracteres	30	Municipalidad de Junín (Argentina)	2.340 ¹
Azorín de Novela	≥ 200	30	Diputación Provincial de Alicante (España)	45.000

¹Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.

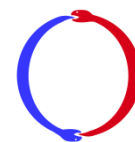
²Los participantes tienen restricciones por edad, nacionalidad o país de residencia.

³Los trabajos pueden estar escritos en cualquier lengua.

Relato y cuento

Convocatorias de relato y cuento que se cierran en noviembre de 2019

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuántía [€]
Fundación El Libro 2019 ²	250.000 a 450.00 caracteres	1	Fundación El Libro (Argentina)	6.250, 1.400, 900 ¹
Afro "Nadie: Contra La Invisibilidad Social"	2 a 10	4	Afro - Asociación de Residentes Afroamericanos (España)	300, 250, 200
Relato breve "Villa de Binéfar"	8 a 15	4	Ayuntamiento de Binéfar (España)	1.100, 800
Otoño "Villa de Chiva" 2019 ⁴	≥ 40	4	Ayuntamiento de Chiva (España)	1.500
Microrrelato IASA Ascensores ²	≤ 500 caracteres	5	IASA Ascensores (España)	3.000
Certamen cultural ibérico "Jóvenes artistas 2019" ^{2,3}	10 a 20	7	Ayuntamiento de Cáceres (España)	1.000
Nacional de cuento fantástico y de ciencia ficción ²	5 a 15	8	Gobierno del Estado de Puebla (México)	930 ¹



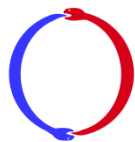
Convocatorias de relato y cuento que se cierran en noviembre de 2019 (continuación)

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuántía [€]
Nacional de microrrelato por Whatsapp Tres Arroyos 2019 ²	≤ 100 palabras	9	Comisión de Apoyo de la Biblioteca Pública Sarmiento (Argentina)	75 ¹
Cuentos cortos Luis Sancho	2.500 a 3.250 caracteres	10	Asociación Cultural ACUA (España)	1.500, 1.000, 500
Relatos cortos Diputación Provincial de Soria 2019	≤ 2.000 palabras	15	Diputación Provincial de Soria (España)	1.000, 200
Camp de Turia 2019	≤ 10 líneas	14	Asociación de Vecinos Camp del Turia (España)	150
Certamen literario "Corso a saliente" 2019	≤ 5.000 palabras	15	Asociación Cultural "Corso a Saliente" (España)	500
Certamen literario internacional "Ana de Velasco" de Marcilla	≤ 5	15	Sociedad "Ana de Velasco" (España)	600
Ciudad de Tudela	2 a 5	15	Ayuntamiento de Tudela (España)	3.000
Internacional de microrrelatos Cross de Atapuerca	≤ 200 palabras	15	Instituto Provincial para el Deporte y Juventud de Burgos (España)	600, 400, 300
"Museo L'iber" de relato corto histórico	1 a 4	17	Fundación Libertas 7 (España)	1.000, 500, 250
Microrrelatos contra la violencia de género "Galarazi" 2019	100 a 300 palabras	28	Galarazi Elkarte y Radio Tular Irratia (España)	300
Microrrelatos Rincón de la Victoria "Antonio Garrido Moraga" 2019	≤ 100 palabras	29	Ayuntamiento de Rincón de la Victoria (España)	1.000
Certamen de relato breve sobre el "Tren Irati" 2019	1.200 a 3.000 palabras	29	Ayuntamiento de Liédena (España)	300
Nacional de relatos cortos La Minería de Carbón	≤ 3	29	Asociación mineralógica Aragonito Azul (España)	300, 150, 50
Internacional de relato breve sobre vida universitaria "Universidad de Córdoba"	300 a 1.200 palabras	30	Universidad de Córdoba (España)	1.000, 300
Latidos del exilio venezolano ²	500 a 600 palabras	30	The Wynwood Times (Estados Unidos)	630, 180, 90 ¹

¹Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.

²Los participantes tienen restricciones por nacionalidad, país de residencia o edad.

³Se admiten trabajos en castellano y portugués.



Poesía

El pasado 8 de octubre la almeriense Aurora Luque (1962) ha ganado Premio Internacional de Poesía Loewe, en su edición XXXII, por su libro *Gavieras*. El galardón está dotado con 25.000 euros, el más destacado de la poesía en castellano. La autora, cuya obra se circunscribe al ámbito poético y al de la traducción ya había sido galardonada con anterioridad en otros certámenes, como en el Premio Federico García Lorca de la Universidad de Granada (1981), un Accésit al Premio Adonais de Poesía (1989), Premio Rey Juan Carlos (1992), fue finalista en 1998 del Premio Rafael Alberti, Premio Andalucía de la Crítica (1998), Premio Fray Luis de León (2003), Premio de Poesía Generación del 27 (2008) y Premio El público a las Letras, que concede el programa cultural la radio pública de Andalucía, Canal Sur Radio (2016).

Convocatorias de poesía que se cierran en noviembre de 2019				
Premio	Versos	Día	Convoca	Cuántía [€]
Juegos florales guadalupanos sahuayenses	≤ 100	1	Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, el Ayuntamiento Municipal de Sahuayo y otros (México)	1.870 ¹
Becas de escritura Montserrat Roig ³		4	Instituto de Cultura de Barcelona (España)	20 x 3.000
Otoño "Villa de Chiva" 2019 ⁴	≥ 40	4	Ayuntamiento de Chiva (España)	1.500
Certamen cultural ibérico "Jóvenes artistas 2019" ^{2,5}	≤ 100	7	Ayuntamiento de Cáceres (España)	1.000
Certamen literario "corso a saliente" 2019	≥ 2 poemas	15	Asociación Cultural "Corso a Saliente" (España)	500
Internacional de poesía Vicente Rodríguez Nietzsche 2019	300 a 600	15	Festival Internacional de Poesía en Puerto Rico (FIPPR)	900 ¹
Ciudad de Tudela	≤ 60	15	Ayuntamiento de Tudela (España)	1.500
Nacional de poesía Germán List Arzubide ²	30 a 40 páginas	19	Gobierno del Estado de Puebla (México)	930 ¹
Pedro Mir 2019 ²	≥ 300	29	Fundación Global Democracia y Desarrollo (Funglode) y Global Foundation for Democracy and Development (República Dominicana)	2.150 ¹
"José de Espronceda" de poesía "Ciudad de Almendralejo" 2020	≥ 400	30	Ayuntamiento de Almendralejo (España)	6.000
Poesía Editorial Hypermedia 2019	≥ 70 páginas	30	Editorial Hypermedia (Cuba)	900 ¹

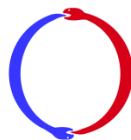
¹Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.

²Los participantes tienen restricciones por nacionalidad, país de residencia o edad.

³Se admiten trabajos en cualquier lengua.

⁴Los trabajos pueden estar en cualquier lengua oficial de la Comunidad Valenciana.

⁵Se admiten trabajos en castellano o portugués.



Dramaturgia

Convocatorias de teatro que se cierran en noviembre de 2019

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Escritura dramática Carne Montoriol ¹		4	Instituto de Cultura de Barcelona (España)	4 x 3.000
Otoño "Villa de Chiva" ²	≥ 40	4	Ayuntamiento de Chiva (España)	1.500
ilustres pasajeros de Cercedilla	≤ 3.000 palabras	17	Ayuntamiento de Cercedilla (España)	300, 150

¹Se admiten trabajos en cualquier lengua.

²Los trabajos pueden estar escritos en cualquier lengua oficial de la Comunidad Valenciana.

Ensayo, crónica e investigación

Convocatorias de ensayo, crónica e investigación que se cierran en noviembre de 2019

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía (€)
Becas de escritura Montserrat Roig ²		4	Instituto de Cultura de Barcelona (España)	20 x 3.000
Certamen literario "Corso a saliente" 2019	40 a 75	15	Asociación Cultural "Corso a Saliente" (España)	500
Pedro Francisco Bonó 2019	≥ 50	29	Fundación Global Democracia y Desarrollo (Funglode) y Global Foundation for Democracy and Development (República Dominicana)	1.700, 1.250, 1.250 ¹

¹Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.

²Los trabajos pueden estar escritos en cualquier lengua.

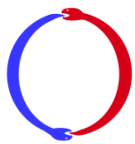
Otros concursos

Otras convocatorias que se cierran en noviembre de 2019

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
LIJ (Literatura infantil y juvenil)				
Bienal nacional de literatura Cruz Salmerón Acosta 2019 ²	60 a 80	15	Ministerio del Poder Popular para la Cultura de Venezuela	180 ¹
Premio «Luna de aire» de poesía infantil	250 a 400	29	Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil de la Univ. de Castilla-La Mancha (España)	3.000
Periodismo				
Nacional de Periodismo Deportivo "Manuel Alcántara"	Obra publicada	11	Fundación Manuel Alcántara (España)	5.000, 3.000, 1.000
Periodismo Cepesca 2019 ²	Obra publicada	15	Confederación española de pesca	1.500
Periodismo Rafael Herrera 2019 ²	Obra publicada	29	Funglode y Global Foundation for Democracy and Development (República Dominicana)	500

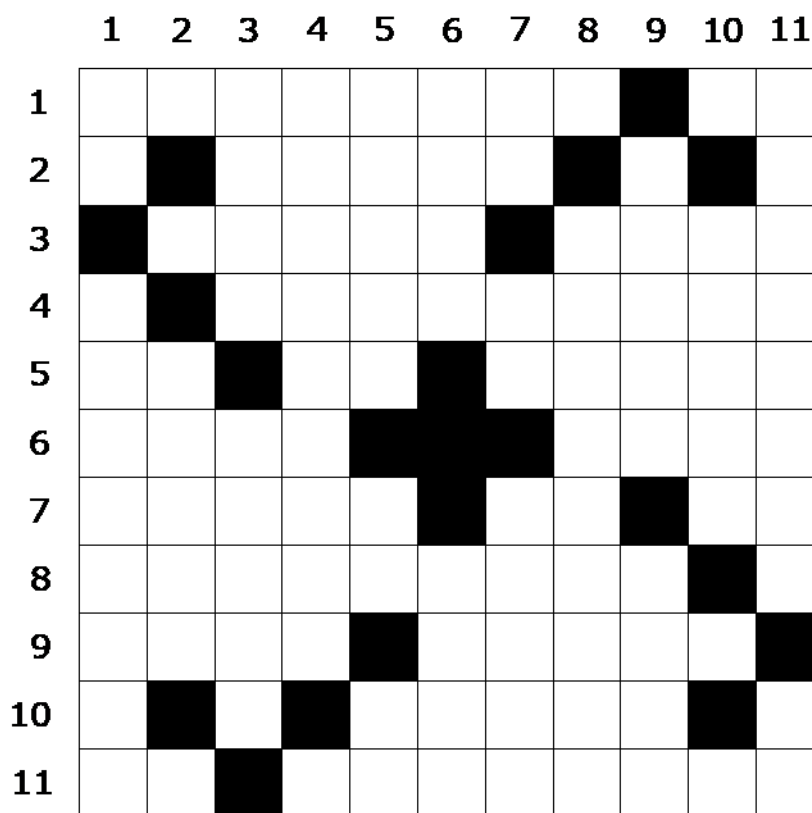
¹Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.

²Se admiten obras publicadas en cualquier idioma del estado español.



Con un toque literario: crucigrama

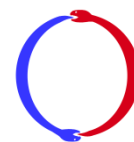
por Goyo



Solución

ORIZONTALES. 1 Autor de *La vida es sueño*. Editorial de libros educativos. 2 Al revés, cantante española de Eurovisión 2016. 3 En cierto sentido, ex colonia portuguesa de China. Traje masculino. 4 Salvador de..., escritor y diplomático español. 5 Vocal repetida. Repetido, madre. Usaban un sentido. 6 Al *del Edén*, película de Elia Kazan. Al revés, siglas inglesas de organización internacional de maderas tropicales. 7 Municipio asturiano. Dominio web español. Corriente alterna, siglas en inglés. 8 Al revés, *de acero*, película sobre la Segunda Guerra Mundial. 9 Sin ortografía, mustélido depredador de conejos. Ciclón del Pacífico. 10 Bebida alcohólica destilada. 11 Doble consonante. Al revés, nombre del autor de *La Traviata*.

VERTICALES. 1 Símbolo del cobre. Al revés, autor de *El contrato social*. 2 Etxeandía, actor de la película *Dolor y gloria*. 3 Neeson, actor inglés de *El pasajero*. Voz operística. 4 Obra de Bocaccio de 100 cuentos. 5 Vocablo asturiano para un recinto donde se separan las castañas de los erizos. Lugar de donde era el mago de la película fantástica. Disco de vinilo de larga duración. 6 Cita con... , novela de Arthur C. Clarke . Al revés, heroína gallega que se enfrentó a Drake. 7 Dentro de un cánido salvaje. Letra griega. Cineasta de *El espíritu de la colmena*. 8 Platón, Sartre, Ortega, todos ellos lo fueron. 9 Tipo de corona, al revés. La mitad del gentilicio de la mujer de la 6V, segunda. 10 Nombre de actriz de *Los santos inocentes*. 11 Cualidad del cítrico de una película de Kubrick. Las dos en una cosa de gran tamaño.

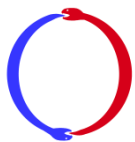


Octubre, el mes del Nobel

Cuando Alfred Nobel dejó en herencia los fondos para la concesión de los galardones más famosos del planeta quiso que se olvidase el origen de ese dinero: la invención de la dinamita y su sustanciosa aplicación en la guerra. Pero en esa reparación de daños, fue él quien se olvidó de las matemáticas; de ellas y de la economía, aunque esto último era mucho más entendible, puesto que tal ciencia carecía de la importancia que tiene hoy en día. El segundo “olvido” fue corregido mucho más adelante, cuando el Banco Central de Suecia instituyó el galardón con el nombre de Alfred Nobel, pero el primero nunca ha sido enmendado, aunque sí se concede un premio equivalente para los estudiosos de las matemáticas. Existe el mito de que el supuesto olvido no fue tal, sino que en medio se cruzó un asunto de cuernos: la mujer de Alfred Nobel le engañó con un matemático, (habría quedado fascinado por su geometría y por sus volúmenes, como diría Marcos Munstock); la verdad es que no parece probable, puesto que Alfred Nobel —de carácter solitario— nunca estuvo casado ni se conoce que ninguno sus tres amores, Alexandra, la Condesa Bertha Kinsky y el más largo, el que mantuvo con Sophie Hess, hayan tenido ningún escarceo amoroso por tan exactos derroteros. También se apunta como posibilidad su supuesta enemistad con un conocido matemático sueco, Gösta Mittag-Leffler (1846-1927), pero esta opción es tan mítica como la anterior, porque no solo no existe ninguna evidencia histórica, sino que sería difícil que llegasen a conocerse: Nobel ya no vivía en Suecia cuando el matemático empezó a destacar.



Más allá de estas cuestiones, lo cierto es que, con la precisión de un reloj, los galardonados reciben la llamada más importante de su vida profesional en los primeros días de octubre y los periódicos empiezan a indagar en las vidas de los premiados y a justificar la concesión como resultado de un currículum que hasta ese momento les resultaba ajeno. Aunque la concesión de un premio siempre implica una cierta controversia, es en el ámbito de la paz y de la literatura donde el Premio Nobel desata todo tipo de opiniones. En el de la paz,



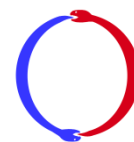
personajes premiados como Kissinger u Obama —por citar dos ejemplos diferentes— fueron galardonados ante el estupor del mundo, uno porque representaba la antítesis del galardón y el segundo, porque aún no había tenido tiempo de distinguirse por ninguna acción significativa. Pero el cénit de la polémica es el Premio Nobel de Literatura. ¿Recordamos el Nobel a Dylan? ¿O el no Nobel del año pasado, con un comité nadando en el fango? Pues este año no iba a ser menos. La Academia sueca sorprendió a propios y extraños con la concesión del premio al austriaco Peter Handke (Griffen, 1942) y a la polaca Olga Tokarczuk (Suléchow, 1962), ambos fuera de las principales quinielas, quinielas que, por otra parte, suelen estar elaboradas desde el interés de algunos editoriales y agencias de peso que tratan de actuar como *lobbies* para empujar en la dirección de alguno de los que tienen en nómina.

El caso es que de los dos premiados, el primero no suele ser del gusto de la prensa —el cariño parece mutuo— y ya se han aireado algunas posiciones previas que, aunque no tienen nada que ver con su calidad literaria, tratan de socavar su reputación. Tarde... En cualquier caso, el primer encontronazo ya se ha producido y Peter Handke ha asegurado que no volverá a hablar con la prensa; un poco antes había respondido, visiblemente alterado a las preguntas de un periodista: “Soy un escritor, vengo de Tolstoi, vengo de Homero, vengo de Cervantes. ¡Dejadme en paz y no me hagáis este tipo de preguntas!”.

Mucha razón en la respuesta y todo un carácter. Enhorabuena a ambos.



Olga Tokarczuk y Peter Handke, ganadores del Premio Nobel de Literatura de 2019. Fotografías respectivas de Fryta 73 y Wild + Team Agentur - UNI Salzburg.



“¿Truco o trato?”



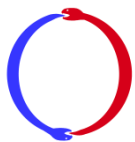
Miguel A. Pérez

La traducción de cualquier texto desde un idioma a otro siempre es un problema complejo porque cada lengua tiene su tono particular, fruto y resultado de todos los factores sociológicos y geográficos que han contribuido a que ese idioma sea y se manifieste de una forma concreta. Así pues, cuando el traductor se enfrenta a la construcción de una frase imagen de la original no siempre es posible recoger todos sus matices y, aunque lo sea, puede que esos matices tengan poco significado en el contexto del idioma final o, incluso, carezcan de él. Si, además, se tiene que tener en cuenta el contraste de sonidos o su reiteración, la musicalidad, la

rima o el ritmo de la frase, el problema se multiplica hasta que sea imposible encontrar una solución que respete la morfología, la semántica y la sintaxis del texto original.

“¿Truco o trato?”, la pregunta repetida en la noche de Halloween, es uno de esos ejemplos de traducción en los que se ha sacrificado una parte del significado original de “*Trick or treat?*” en el altar de la morfología, aunque sin conservar la contundencia fonética de la frase anglosajona.

La noche de Halloween... ¡Cuánto se ha dicho de esa festividad! Desde quienes la han adoptado con rapidez como una fiesta más y la han convertido en una especie de carnaval de otoño —cualquier disculpa es buena para la juerga— hasta aquellos que se rasgan las vestiduras y lanzan todo tipo de improperios contra el evento, por lo que supone de intromisión de la cultura *yanquee* en nuestras más ancestrales raíces. Y es que donde esté una buena noche de difuntos... ¡Aquellos sí que eran buenos tiempos! Los del silencio y la oración, los del llanto plañidero, los de la tristeza bien fingida y los rostros adustos y severos, los de un otoño inquietante, días grises, lluvia, tristeza y hojarasca, sol esquivo, luz de ocaso que alarga las sombras de los cipreses tras la tapia del cementerio, cielo nublado y amenazador como el maligno, vidas oscuras y encerradas, tiempo de sayas negras, velos negros, trajes negros; negro multiplicado por el contraste inmaculado



del blanco, blanco de tumbas acicaladas para la ocasión y el televisor en blanco y negro: seiscientas veinticinco líneas y diecinueve pulgadas de *Don Juan Tenorio* en la Primera Cadena. No había otra.

Y el viento frío.

El frío que todo lo empeora.



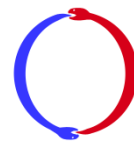
Fotografía de Toby Ord (2003).

Así, basta dedicar unos segundos a pensar en los motivos, para encontrar cuantos se deseen y entender la facilidad con la que Halloween se ha colado en nuestras celebraciones; todo se resume en que la competencia se lo puso muy fácil. Eso sí, nada impide seguir culpando a los nuevos ingleses del otro lado del Atlántico de semejante intromisión, aunque la conclusión resulte un tanto precipitada. Y empleo el término “nuevos ingleses” en lugar de “norteamericanos” o “estadounidenses” porque es el que mejor describe quiénes llevaron al continente americano unas costumbres que procedían de Europa.

Sí; los orígenes no están muy lejos. Los pueblos indígenas de lo que hoy es Estados Unidos, es decir, los pueblos *apache, cherokee, cheyenne, chickasaw, chippewa, choctaw, colville, comanche, cree, creek, crow, houma, iroquois, kiowa, lenape, lumbee, menominee, navajo, osage, ottawa, paiute, pies negros, pima, potawatomi, pueblo, pugetsoundsalish, seminole, shoshone, sioux, tohono'odham, ute, yakama, yaqui y yuman* —espero no haberme olvidado ninguno— nunca estuvieron muy preocupados por las calabazas, por las historias de terror en un claro del bosque al abrigo del fuego ni por las chuches o los caramelos que sus niños podrían conseguir al ir recorriendo los *teepees* al grito de *Trick or treat?* No. Sus únicas preocupaciones, en unas tierras inmensas, poco pobladas y sobre el que el alimento pastaba en abundancia, empezaron con la llegada de los primeros colonos

ingleses.

No está claro cuándo se repitió en aquel nuevo mundo —bajo la óptica de los “pioneros”— la festividad de la noche de Halloween que aquellos primeros colonizadores habrían llevado como tradición de su Inglaterra natal. Quizá ocurrió mucho después, o tal vez se inició con los primeros muertos, cruces improvisadas sobre las praderas cercanas, cuando aquellos recién llegados se asentaron como pueblo, pues como asegura Gabriel García Márquez en *Cien años de soledad*, un pueblo no puede ser considerado como tal hasta que no ha cavado su primera sepultura. Lo que sí está más claro es lo que ocurrió después: la festividad crecería, sería dulcificada, desprovista de cualquier atisbo de amargura y envuelta en papel de

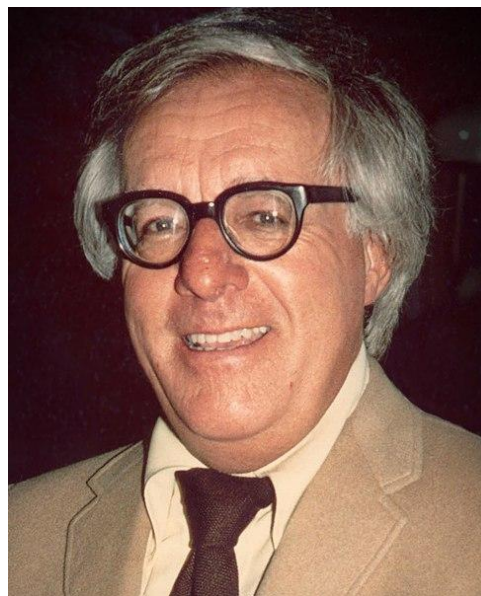


regalo para su venta, como si de un producto Disney se tratase. Así, bien cocinada, se distribuyó por el mundo y, entre otros lugares, alcanzó a sus propios orígenes.

Aunque describir en qué consiste la festividad carece de sentido, toda vez que la mayoría de las personas conocen de sobra tanto los grandes rasgos como los detalles, sí que puede ser interesante verla bajo la óptica infantil, los verdaderos protagonistas actuales del evento, un protagonismo que se debe a esa tendencia general de obviar las vertientes negativas para que todo adquiera un tono pastel, desprovisto de cualquier amenaza, limpio y sencillo, bondadoso, dulce y amable. ¿La muerte? La muerte no vende, la muerte no es amable ni divertida, así que lo mejor es convertirla en una suave burla y relegarla a un espurio actor secundario. ¿Qué hay más alejado de la muerte que un niño, un ser al que se le supone una larga trayectoria por este mundo? Pues bien, veamos Halloween bajo la óptica de un niño: un día para disfrazarse, para salir con los amigos y conseguir un buen montón de chuches, en definitiva, un día de felicidad y diversión.

Esa es la óptica desde la que Ray Bradbury (1920-2012) nos presenta la visión del día de Halloween en uno de sus textos menos conocidos, eclipsado por el brillo de la distopía de *Fahrenheit 451* y el encanto imaginativo de *Crónicas marcianas*; se trata de *El árbol de las brujas* (*The Halloween tree*, 1972), que se configura como un conjunto de relatos hilados mediante un vehículo común a todos ellos. En *El árbol de las brujas*, la visión subjetiva de los niños no está en la narración en primera persona de uno de los protagonistas, sino en el lenguaje que usa el autor, desenfadado, rápido, punzante y un tanto caótico, articulado a lo largo de una digresión constante sin demasiadas

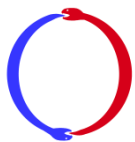
concesiones literarias —hasta hace pensar que el texto estuviera realmente escrito por cualquiera de sus pequeños protagonistas—, pero que le otorga un ritmo tan endiablado como para que el lector se sienta empujado a deglutirlo con avidez, tal vez en una sola noche, y así, coincidir con el segmento de tiempo que ocupa la narración.



Ray Bradbury en 1975, en una fotografía de Alan Light.

Más allá de los aspectos formales o estilísticos, *El árbol de las brujas* contrapone la celebración de la noche de Halloween en uno de esos pueblos que, Hollywood mediante, se han convertido en demostraciones palpables de lo que se suele denominar la América profunda y que el autor sitúa de forma unívoca en la geografía estadounidense en la primera frase del capítulo 1: «Era un pueblo pequeño junto a un río pequeño y un lago pequeño en un rincón de un estado septentrional del Medio Oeste»⁴.

⁴Una traducción un tanto libre de Matilde Horne sobre el texto original: *It was a small town by a small river and a small lake in a small northern part of a Midwest state*. Está claro que el autor desea repetir cuatro veces la palabra “small”, mientras

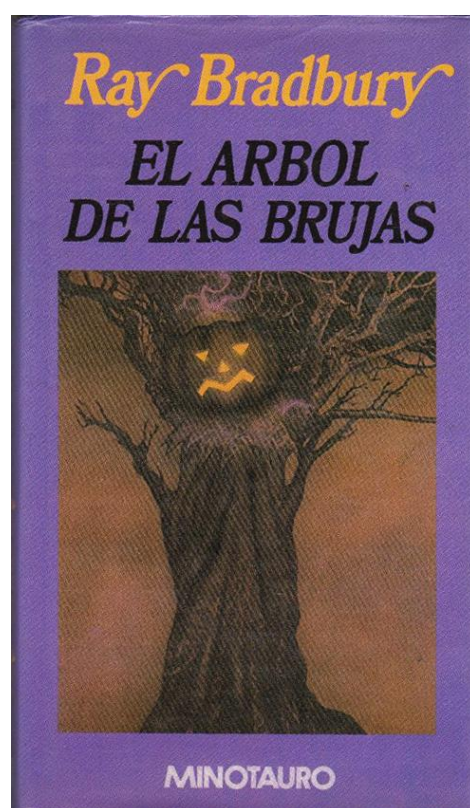


De la tradicional festividad de Halloween en tal lugar, el grupo de niños que protagoniza la historia viaja en el espacio y en el tiempo por la delgada línea que separa la vida de la muerte de la mano de Mortajosario, un peculiar individuo que habita una casa de aspecto encantado, cerca de la cual se sitúa el árbol de las brujas y cuyo apellido es una construcción de la traductora⁵ a partir del original, Moundshroud. En ese viaje, van conociendo otras celebraciones del mismo día en culturas y tiempos diferentes, todo ello en una atmósfera de fantasía sin límite y de surrealismo, en línea con el desarrollo habitual de una buena parte de la narrativa de Bradbury.

Desde el punto de vista del contenido de *El árbol de las brujas*, el autor deja claro que la festividad de la que los niños pretenden disfrutar no es más que un pálido reflejo de las celebraciones originales extendidas por todo el mundo, en las que la muerte asume el papel de protagonista y, aunque sea solo por un día, abraza a los vivos para decirles “hasta pronto”. En el fondo, Halloween no tiene nada de especial ni constituye una invención estadounidense. Todos los caracteres que la definen proceden de tradiciones anteriores presentes en mayor o menor medida en casi todos los países de Europa.

¿Las calabazas ahuecadas con caras terribles y velas encendidas en su interior? Una tradición que en buena parte de España se remonta, al menos, hasta la baja Edad Media. Y, de hecho, no solo se usaban las

calabazas, sino otros productos similares, como los nabos, aunque el menor tamaño y la menor consistencia de su exterior añadía un punto de dificultad a la fabricación de estos objetos fantasmagóricos, cuyo principal objetivo era el de asustar a los malos espíritus que andarían sueltos esos días. ¿Los niños pidiendo golosinas? También (siempre que seamos un poco permisivos con el término “golosinas” y su materialización según las costumbres de la época).

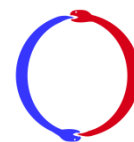


Edición en castellano de *El árbol de las brujas* de Ray Bradbury. Minotauro, 1978.

Sí, la fiesta de la muerte es una constante desde Oriente Medio hasta las islas británicas pasando por el Mediterráneo y sus países ribereños. De allí fue exportada a América y, en algunos casos, como los de las tierras mexicanas en donde la muerte ya compartía protagonismo con la vida en un plano de igualdad, multiplicada hasta convertirla en un verdadero icono cultural

que la traductora decide reescribir el texto evitando la última de ellas y alterando por su cuenta la intención del autor.

⁵El nombre del individuo (Carapace Clavicle Moundshroud) se traduce por Carapacho Clavícula Mortajosario. Sin embargo, los nombres de los niños, algunos de los cuales constituyen juegos de palabras relacionados con la temática alrededor de Halloween se mantienen igual que en el original, lo que nuevamente altera la intención del autor.



que se manifiesta en todo su esplendor en el Día de los Muertos: las calaveras dulces, las comidas de los deudos sobre las lápidas de sus muertos, los mariachis cantando — ora canciones tristes que excitan el lagrimal, ora las canciones que el finado adoraba—, una verdadera fiesta de exaltación de la muerte, compañera inevitable y colofón de nuestra existencia. Sin embargo, ni siquiera tradiciones como esa son casos únicos; en el norte de España también era frecuente la comida sobre las lápidas del cementerio en el día que se dedicaba a los muertos. Era frecuente... hasta que topamos con la Iglesia. A las autoridades eclesiásticas, tales prácticas les parecían tan anómalas que no tardaron en prohibirlas en cuanto tuvieron poder para hacerlo.

Pero como no se puede poner puertas al campo, las tradiciones emigraron y se desarrollaron en tierras en donde el cristianismo evolucionó demasiado lejos de los centros de poder como para entretenerse en esos detalles y para ser demasiado dogmático. Optó por el pragmatismo, la cesión a algunas tradiciones ancestrales y no ancestrales que no fueron vistas como un problema para la esencia del cristianismo; a cambio recibió una mejor acogida por parte de los pueblos indígenas.

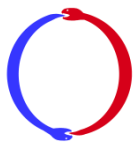
Sin embargo, en países profundamente cristianos —verdaderas reservas espirituales de los occidentes que sea menester— ya sea por voluntad propia o por imposición, las fiestas fueron tamizadas, controladas y reducidas a expresiones del propio cristianismo para evitar los pecaminosos excesos de los parroquianos, no vaya a ser que... En Europa, la Iglesia ha gobernado, de forma más o menos explícita, desde que el cristianismo se adoptó como la religión del Imperio romano, antes de la alta Edad Media; y a la Iglesia le interesó siempre borrar cualquier residuo tradicional anterior, de modo que sobrescribió cada

celebración “pagana” con una de cosecha propia, reasignando personajes, funciones y lo que hiciera falta. ¿La fiesta de la luz, de la vida y de la alegría del solsticio de verano? ¡Que venga San Juan! Miles de años de tradición machacados por el Bautista y las hogueras convertidas en fuego purificador... ¿La fiesta de la noche, el solsticio de invierno? ¡Aquí nace Jesús! Poco importó que los pastores que anunciaran el supuesto nacimiento estuviesen durmiendo al raso en el campo (porque era verano) según reza el evangelio de Lucas⁶; ¡al invierno! Si alguien viajara a Israel en pleno diciembre se daría cuenta de que no es precisamente un momento de altas temperaturas y que ningún pastor cometería tal temeridad. Detalles... Con el nacimiento de la primavera, cuando las hormonas y humores se desatan, ¿qué mejor que la pasión y muerte de Jesucristo? ¡Pascua cristiana! Y dos pájaros que caen de un solo tiro: machacada la Pascua judía —la competencia de la franquicia original— y contenidas las efervescencias primaverales de los parroquianos y parroquianas, salvados de un plumazo de uno de los principales enemigos: la carne.

Y solo queda una fiesta: el equinoccio de otoño, que marca el final del ciclo anual de buen tiempo, reduce los días y prepara para la noche. La fiesta de la muerte, tan tradicional como cualquiera de las otras, fue objetivo del cristianismo, para quien la diversión estaba casi proscrita y, mucho más, si el objeto del juego era la propia

⁶ “Había pastores en aquella región, que velaban y guardaban las vigias de la noche sobre su rebaño. Y un ángel del Señor se presentó ante ellos, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y temieron con gran temor. Pero el ángel les dijo:

—No temáis, porque he aquí os doy buenas nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, que es Cristo el Señor. Y esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre”. Lucas 2:8-12.



muerte. La Iglesia barrió todas las tradiciones relacionadas con la fiesta, en especial aquellas más jocosas y burlonas, y redujo el día a la exaltación de los muertos que, habiéndose portado bien en vida, serían merecedores del Paraíso: Todos los Santos. Todos. Sin excepción. El día para enaltecer las conductas de los muertos que, poco dotados para los milagros o sin haber alcanzado la gloria del martirio, no tenían el derecho a figurar en los altares y se tenían que conformar con un nombre y dos cifras sobre una piedra.

Así pues, la Iglesia, con la intención de instaurar un nuevo orden, ha dado una buena mano de pintura sobre las principales tradiciones ancestrales, relacionadas con los ciclos estacionales del planeta, provocados por su ángulo de inclinación respecto del plano de la órbita solar. El hecho de que

eso modifique la eclíptica, la altura del sol sobre el horizonte y la capacidad de proporcionar más o menos calor, produce las estaciones. Así, los primeros seres humanos, sin otra referencia que el poderoso astro rey —en muchas culturas elevado a la categoría de Dios—, se adaptaron a sus “caprichos” y establecieron celebraciones acordes con los momentos más significativos: los solsticios y los equinoccios, que coinciden de forma aproximada con los inicios de las estaciones en las bandas de clima templado del planeta.

Templos egipcios, pirámides egipcias, monumentos megalíticos como Stonehenge y la mayoría de las construcciones más significativas de la antigüedad fueron contruidos de acuerdo con los puntos cardinales, probablemente como un tributo

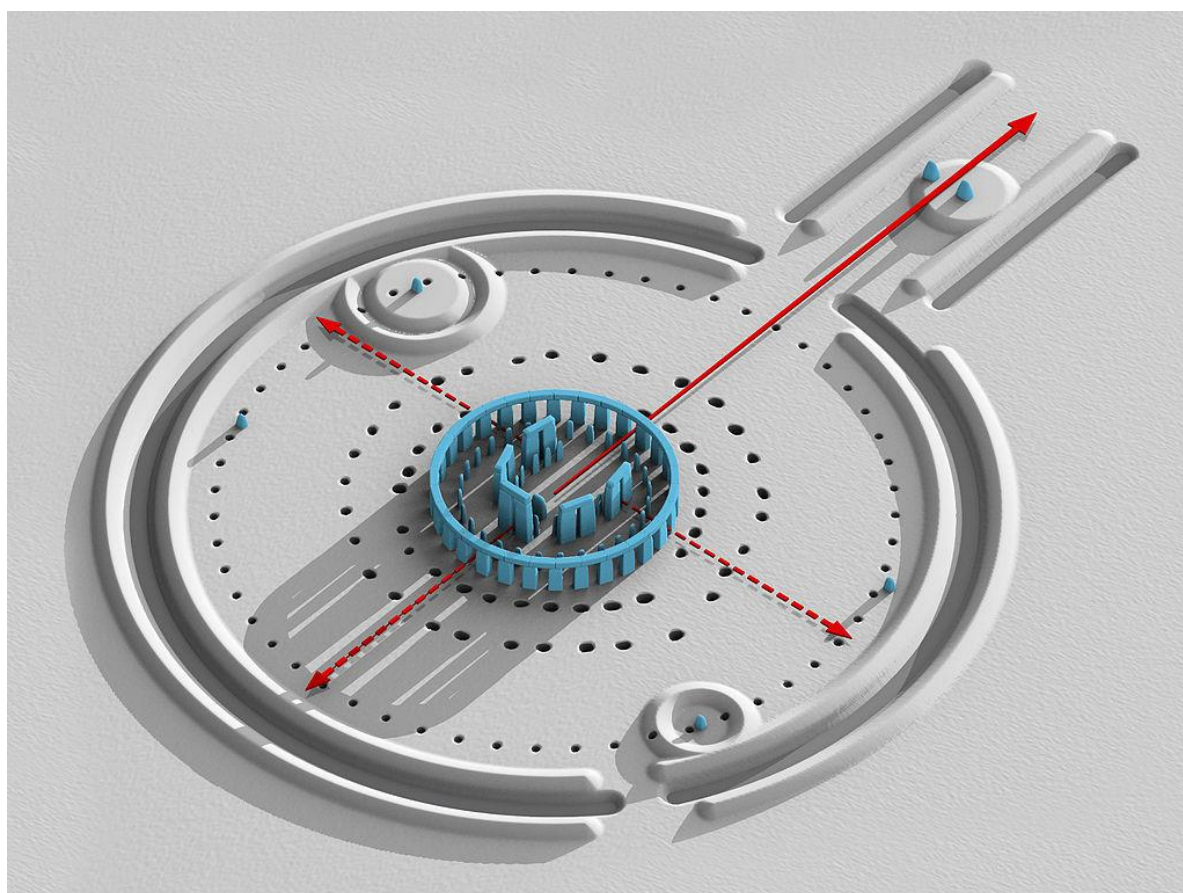
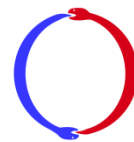


Imagen 3D de Stonehenge, donde se puede comprobar su orientación según los puntos cardinales, relacionados directamente con los equinoccios. Dibujo de Joseph Lertola.



a la importancia del sol para la vida de los humanos. Así, el Sol constituyó una dura competencia para cualquier otro dios y los seguidores de estos últimos tratarían, en la medida de lo posible, de borrar cualquier vestigio de su importancia para facilitar los cultos sin sombra alguna. Bueno, es posible que fuera más exacto decir “sin sol alguno”.

La inquina hacia el Sol fue tan grande que hasta llegaron a perseguir a los defensores del heliocentrismo, por muchas evidencias científicas de que el Sol estaba en el centro y la Tierra giraba a su alrededor que se pusiesen sobre el tapete. ¡Imposible! ¿Hacer que el mundo girase alrededor de otro que no fuera Dios?

¡Herejía! ¡Anatema! ¡A la hoguera!

Y la hoguera ardió. Y con ella, la vida de alguno de los defensores de la ciencia. Pero la realidad es insistente y, con el tiempo, el

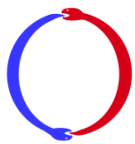
Sol recuperó el lugar que siempre había ocupado. Y allí sigue, en su puesto de responsable último de la vida en la Tierra. No sé si viviríamos sin dioses, pero nunca podríamos hacerlo sin nuestro Sol; hasta la madera de la hoguera en la que quemaron vivo a Giordano Bruno existió gracias a él.

Bienvenida sea la fiesta de Halloween. Bienvenida la alegría de los niños, la de sus disfraces burlones con la muerte, irrespetuosos, ajenos al miedo y bienvenidas sean sus correrías buscando las golosinas al grito de ¿truco o trato?

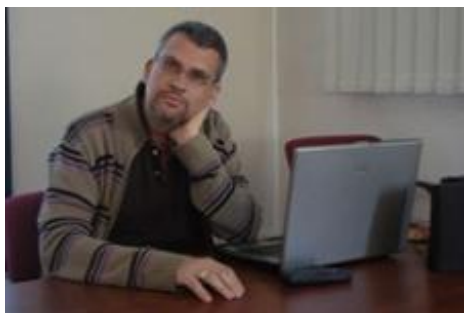
Sí, mejor esta traducción, rítmica, divertida y con tan poco significado como la original, que la absurda “¿prenda o trato?” que figura en la versión castellana de *The Halloween tree*.



Ilustración de
Hannes Bok para la
revista *Weird Tales*
(Septiembre de
1941, vol. 36, nº 1)



Reconoce que te la han colado



Carlos Roncero

Mark Twain decía que es más fácil engañar a la gente que convencerla de que ha sido engañada, y tiene razón. A veces, el engaño se ha tomado su tiempo, ha sido muy meticuloso y concienzudo, generación tras generación, hasta conseguir que lo llamen, incluso, tradición; otras veces, el orgullo nos impide rectificar y reconocer que hemos sido engañados. Los prejuicios, algunos muy enraizados, también contribuyen a que no demos nuestro brazo a torcer. En otras ocasiones, es nuestra propia posición social lo que actúa de barrera para aceptar otros puntos de vista. La propia repetición del engaño, por activa y por pasiva, nos hace creer en su veracidad (ya lo decía el nazi Joseph Goebbels). Por último, la escasa predisposición a informarse

del modo más objetivo posible, lo que requiere tiempo, se lo pone más fácil, todavía, al engaño. A mí me la han colado varias veces a lo largo de mi vida (y las que quedan) y he terminado por reconocer que, en efecto, he sido engañado. En alguna ocasión me ha costado bastante reconocerlo. Mis prejuicios también contribuyeron a mi inicial cerrazón. Claro, es que no solo se trata de dar la razón al otro, sino también de reconocer que nos han engañado. Casi nada. Duele aceptarlo y reconocerlo, pero no deja de ser una experiencia muy útil para madurar y crecer como persona. Hoy, esas palabras de Mark Twain siguen en plena vigencia, quizás más que nunca debido al crecimiento de la ultraderecha. El muro, a veces de hormigón, que ponen algunos delante de sus ojos imposibilita convencerles de que, en efecto, han sido, o están siendo, engañados.

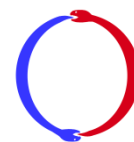
Se me ocurren, a mi entender, varios ejemplos, algunos propios de nuestro país, otros, más universales, si es que se puede expresar así.

Las mujeres que votan a los misóginos de VOX.

Los que creen que la violencia de género no existe.

Los que le ríen las gracias a Bertín Osborne.

Los que dicen que con Franco se vivía mejor y que no había corrupción.



Los convencidos de que la Transición a la Democracia en España fue ejemplar.

Los que creen que la homosexualidad es una enfermedad y, además, tiene cura.

Los que creen que el matrimonio homosexual es la antesala del apocalipsis.

Muchas personas de clase media y parte de la clase trabajadora a las que han hecho creer, con mucho éxito, por cierto, que Unidas Podemos es de izquierda radical.

Los que todavía creen que Unidas Podemos es un partido serio y cohesionado preparado para gobernar el país.

La gente que piensa que el PSOE es de izquierdas.

Los convencidos de que Ciudadanos es un partido de centro que nació para regenerar la vida política española. Por favor.

Los que creen que la corrupción son casos aislados.

Los que categóricamente aseguran que no existen los políticos honrados.

Los del más vale malo conocido que bueno por conocer.

Los que creen a los que después de hacer pactos de perdedores dicen que han ganado las elecciones.

Los que piensan que como en su país en ningún sitio.

Los que afirman que hay arte en las corridas de toros y que las fiestas de pueblo en las que se tortura a animales se deben mantener porque son una tradición.

Los convencidos de que los niños se educan en la escuela y no en casa.

Los que creen las acusaciones de cualquier tipo que se hacen sin fundamento y sin

pruebas, equis años después de que supuestamente hayan ocurrido, y sin respetar la presunción de inocencia.

Los que creen que en Cataluña se vive en un estado de opresión y por eso hay que independizarse.

Los que creen que en España hay presos políticos.

Los que creen que Colón y Cervantes eran catalanes.

Los que creen que capitalismo y democracia son lo mismo.

Los que todavía defienden a Lenin y a Stalin, o incluso a Fidel Castro, como ejemplos de líderes democráticos.

Los que creen que no se deben limpiar los montes de rastrojos.

La gente que cree que los inmigrantes cometen más delitos que los españoles, reciben más ayudas que los españoles y nos quitan el trabajo.

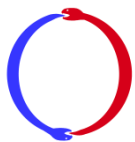
Los que creen que ayudar a los inmigrantes o rescatarlos en el mar genera un efecto llamada.

Los que, sin prueba alguna, acusan de cómplices de los mafiosos a las ONG que rescatan a inmigrantes en el Mediterráneo. Aquí el muro mental no es solo de hormigón, sino, además, reforzado con adamantium.

Los convencidos de que no se ha llegado a la Luna.

Los que creen que el Premio Planeta premia la calidad literaria. De estos ya deben de quedar pocos.

Los que afirman que es bueno que los niños tengan teléfonos móviles.



Los que creen que los radares los pone la DGT para sacarnos el dinero.

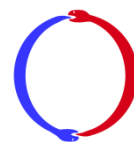
Los que piensan que el de Zara dona por altruismo.

Los que creen que las vacunas son malas y no vacunan a sus hijos.

Los que creen que la Tierra es plana. En este caso no descarto como atenuante la influencia de los estupefacientes.

Por supuesto, en todo esto que he escrito, o en algo, puede que el engañado sea yo.





Aida Sandoval

más, enlace los millones con los bancos, que de eso es de lo que tienen —pues si les falta piden un rescate— y de lo que saben y entienden para asesorarnos —digo yo...—.

A sabiendas de que me podría servir cualquier entidad financiera, en este artículo voy a nombrar a ING porque quiso la casualidad que viese una falta ortográfica grave en su web que me llamó la atención en exceso. Pues sí, ahí estaba la tilde acuchillando al pronombre o lo que es lo mismo, a ti, en la primera pantalla, intentando vendernos una hipoteca destinada especialmente a nosotros. ¿Acaso será publicidad subliminal avisándonos del peligro? ¿O un despiste? Error del que habitualmente se acusa al becario, que es ese puesto de aprendiz que hoy en día puede ocupar cualquier persona hasta la edad de jubilación, cuyos ingresos no llegarán jamás a poder acceder a la hipoteca creada especialmente para ti.

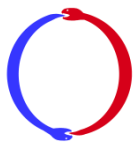
Resulta que no tengo nada en contra de esta entidad, más allá del mal rollo que me producen todos los bancos, pues también podría nombrar a Telecable, quien hace un tiempo lanzó una campaña publicitaria con

Por ti, por mí y por todos los compañeros. En esta ocasión voy a hablar de “ti”, mejor dicho, del pronombre personal de la segunda persona que, inevitablemente, en alguna ocasión, serás tú, o yo, dependiendo de quién cuente la historia. De sobra es sabido que existen distintas verdades, tantas como interesados

**Elige la que mejor se adapte a *tí*,
sin comisiones y ahora también sin gastos***

te quieran convencer de la suya, por lo tanto, ¿cómo saber cuál es la buena? He aquí la pregunta del millón. Y sin divagar

un “ti” acentuado que producía una ligera irritación en los ojos. Y a todo esto me pregunto: ¿acaso no se revisa la publi-



cidad? También es cierto que advertir de ello es un tanto incómodo y nada agradable, porque a nadie le gusta escuchar que gramaticalmente “metió la pata”; es más, doy fe de ello recordando la contestación que recibí en cierta ocasión —con tono hiriente— al pretender corregir una palabra que llevaba “H”; para concretar fue un haber:

—¿Qué más da si no suena?

Vamos a ver... aquí suena todo y todo tiene una cierta repercusión, como no me canso de predicar. De hecho, culpo a la publicidad de las frases escritas en las puertas de los lavabos, en donde con renglones torcidos se leen verdaderas declaraciones de amor: “Yo también te echo de menos a ti”. Por supuesto el tío acentuado y el verbo echar, pues... vamos a dejarlo ahí.

Mi infancia transcurrió entre frases apocalípticas de que podrían venir de nuevo malos tiempos, y yo, que nunca he pasado hambre más allá de una dieta, ni tuve que servir casas o echarme al monte para cuidar ganado a la intemperie, no lograba entender a qué se referían mis padres con esas advertencias. Para mí, ir al colegio era una obligación, para ellos, un derecho adquirido; escribir correctamente pasaba por algo básico, para ellos, por un lujo conquistado a base de trabajo. Hace tiempo que lo entendí, que conseguí acabar el puzle de sentirme parte de una generación privilegiada con acceso gratuito a la educación básica que ahora temo se esté perdiendo.

Puede parecer que mantengo una cruzada personal con la publicidad, aunque en verdad es con todo lo que pueda influir en los años en los que somos moldeables. Ante la avalancha de seis minutos seguidos de anuncios televisivos viendo, desde

chicas haciendo acrobacias boca abajo gracias a la compresa milagrosa que te vuelve súper-mujer, hasta refrescos de la eterna juventud con los que ganar vitalidad, normalmente termino detestando mi poca elasticidad y perdiendo la paciencia que ya no recuperaré ni con burbujas. Aun así disfruto intentando ver más allá de lo que nos quieren vender, la idea que envuelve el producto es lo que me fascina, y muchas veces me decepciona al sentirme tratada como tonta.

Ciertamente, si nos manejan con tanta facilidad, será porque nos dejamos, porque surten efecto anuncios de perfume prometiéndonos entre susurros que seremos la diosa de los sueños de alguien, que con un buen coche ascenderemos laboralmente, que correremos mejor con unas zapatillas en color verde... Y de nuevo yo, compradora confesa, cuando la idea es buena y no le detecto erratas, incluso a veces pruebo a ver si se obra el milagro.

Así que apertrechada con un refresco de burbujas positivas, las deportivas de moda y dos o tres compresas en el bolso para sentirme segura, me dirijo a un banco dispuesta a firmar la hipoteca adecuada a mi ritmo, la que no me hará pasarlo mal si vienen tiempos —más— difíciles y se cumplen las predicciones de pájaro de mal agüero.

Imagino a los responsables de ING descacharrados de la risa al leer el buzón de sugerencias. En fin, había que intentarlo.

El regreso al oscurantismo



Magaly Villacrés

Fotografías: Patricio Hidalgo

La etapa del oscurantismo es el período de la Edad Media comprendido entre el año 476, fecha de la caída del Imperio romano en Occidente y el año 1453, en que cayó el Imperio romano de Oriente.

La denominaron así porque era evidente la oscuridad de la mente humana, ante la imposibilidad de cuestionar los dogmas religiosos, las verdades reveladas que no admitían crítica ni posibilidad de prueba o duda en la creencia.

Sin pretender estudiar más motivos de este lapso de la historia, siento que aquel pasado ronda galopante entre carreteras y vías del

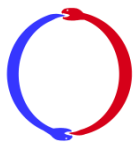
Ecuador. La renuncia a la palabra y al consenso por el grito desgañado y la amenaza feroz. El desistimiento de intereses particulares y grupales frente al abandono a la causa común y la razón colectiva.

Estas últimas horas he mirado absorta la batalla campal entre propios ecuatorianos: los que defienden su verdad frente a los que han sido enviados a defender las del otro. La mezcla entre valentía y cobardía, de quienes aún sucios, hambrientos, con zapatos rotos y viejos han dejado tierra y familia para caminar en búsqueda de un espacio en donde se pueda escuchar su voz, y aquellos que intentan hacer tarima del esfuerzo de los más sencillos. La guerra de gritos, de piedras, de objetos incendiarios: de luz y oscuridad.



Lunes, 7 de octubre de 2019.

Y a este caos se añade la manipulación de la realidad, la verdad a medias de la vergonzosa prensa nacional que muestra dos caras de la misma moneda. Por si fuera poco, con dolor hemos palpado el aban-



dono a su misión de aquellos que juraron defender el orden y la seguridad de la gente y hoy reparten tolete, gas y perdigones a diestra y siniestra.

jueces impávidos —la gran mayoría— ya los ha juzgado. Y aquí cabe la pregunta: ¿Será que alguien resulta ganador después de tanto desconcierto? La respuesta es no.



Lunes, 7 de octubre de 2019.



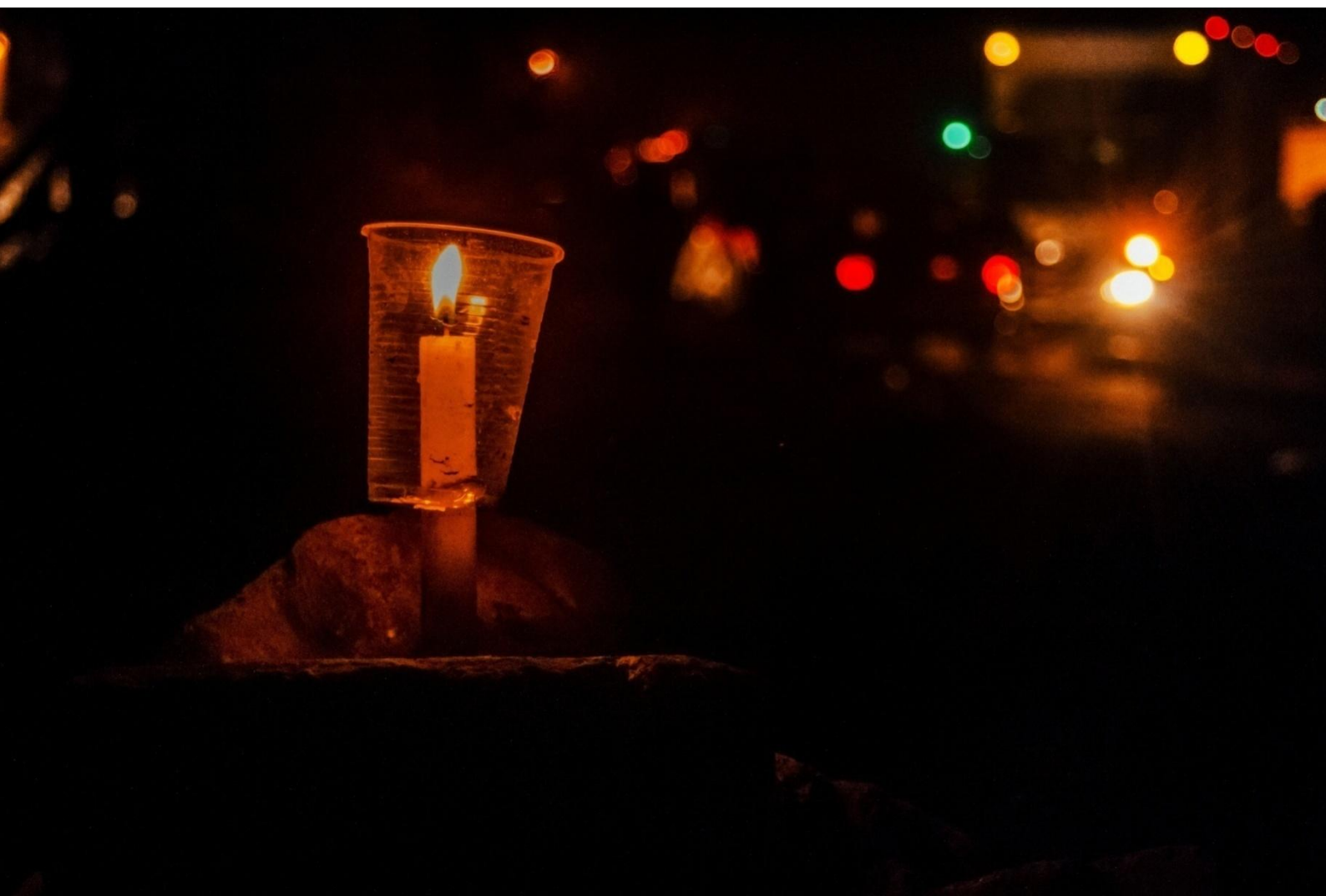
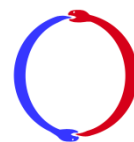
Tampoco podía faltar la viveza de quienes aprovechan la muchedumbre y desatan sus instintos y miseria para saquear, destruir, ofender, mientras se camuflan en medio de la gente para desvirtuar su lucha y ofender su causa.



Así vamos emulando el tiempo de la Inquisición, porque los observadores y

Sábado, 12 de octubre de 2019.





Solo resta, en estas horas, hacer plegaria de las palabras de Albert Camus y su obra *El verano* (1953): “En medio del odio me pareció que había dentro de mí un amor invencible. En medio de las lágrimas me pareció que había dentro de mí una sonrisa invencible. En medio del caos me pareció que había dentro de mí una calma invencible”.



Fátima Zahara

Entre la albura de la noche y el alba,
la albura del afable estío se marcha,
el ostentoso azul al son de la marcha,
esboza de los astros la marcha al alba,
barren baldías maravillas las olas,
y engullen desaladas huellas las rocas,
de forja las gradas y esteras vacías,
pétalos aguardan de claras estrías,
yacerá el fino filo de esta mi luna,
fiel amante del sol, del mar y la duna,
luna que, saliente, alborota mi pluma,
muda, nuda exuda al sol cándida espuma.

NUEVOS HORIZONTES



Poema recitado por Begoña Zamacona, con piano de Jesús Acebedo sobre pintura de Gloria Grau. Para ver el vídeo [pulse aquí](#).



Oceanum 2605-4094